

10 de Noviembre de 1999.

Prefacio

En este tiempo de transformación global, pocos países han llevado a cabo cambios más significativos que México. Iniciándose durante la administración del Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), acelerándose durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, (1988-1994) y continuando durante el término del actual beneficiado, Ernesto Zedillo. México ha emprendido atrevidas reformas económicas. Ha reestructurado y liberalizado substancialmente la economía, privatizado empresas que eran previamente empresas estatales y abierto el país a la inversión y la competencia extranjera. La demanda de México, bajo Salinas, de un Tratado de Libre Comercio (TLC) y la exitosa negociación para concluirlo, marcó un mar de cambios en la historia de México,

Los cambios políticos de México han sido casi tan notables. Por más de cincuenta años, después del disturbio revolucionario, un solo partido gobernó virtualmente sin disputa: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ese dominio unipartidista empezó a desgastarse en los 1980s, culminando en las disputadas elecciones presidenciales de 1988, cuando aún el oficial y sospechoso conteo del gobierno, mostró a Salinas apenas acopiando una mayoría. Este episodio fue seguido durante los 1990s por asesinatos políticos, la continuación de la flagrante corrupción, la violencia de la guerrilla y un creciente escepticismo de las autoridades gobernantes.

Un proceso gradual de apertura política, condujo a las elecciones municipales y del congreso de 1997, en las cuales el PRI, por primera vez, perdió el control de la legislatura y el líder de la oposición Cuauhtémoc Cárdenas se convirtió en el primer Gobernador electo de la Ciudad de México desde los 1920s. El Presidente Zedillo ha impulsado reformas políticas, trabajando para hacer las elecciones más transparentes y abriendo el sistema, por medio del cual, el candidato del PRI a la presidencia, es seleccionado. Por primera vez en muchas décadas, la dirección política de México es impredecible: nadie puede hoy en día estar seguro de quien o cual partido ganará las elecciones presidenciales en Julio del 2000.

Estos cambios son importantes y sin embargo, las perspectivas de México, a mediano y largo plazo, no son de ninguna manera claras. Es posible que ahora México haya dado la vuelta a la esquina hacia el crecimiento económico sostenible y la apertura política democrática que se refuerza a sí misma, pero el país aún enfrenta enormes retos. El proceso de liberalización política podría muy bien desacelerarse y podría más aún ser revertido. Por

turno, las incertidumbres políticas podrían retardar severamente las reformas económicas del país. Los problemas políticos y económicos, se combinarán si México no es mucho más exitoso de lo que ha sido hasta ahora, al confrontar problemas tan complejos tales como la falta de legalidad y la inseguridad personal, la pobreza, las enormes iniquidades, la penetrante corrupción y la falta de responsabilidad. En algunas de estas dimensiones cruciales, la reciente actuación de México se ha deteriorado de manera inquietante.

Para California y para otros estados occidentales, ningún otro país tiene un impacto más directo que México, tan cercanamente ligado a esta región de los Estados Unidos. Los negocios del occidente, los sindicatos, escuelas y otras instituciones, todas se beneficiarán de un entendimiento mejor informado y refinado de las dinámicas y perspectivas de México. De igual manera, es en interés propio de México, el entendimiento por parte de los Estados Unidos sobre México para mejorar y de esta manera evitar, los repentinos cambios en la opinión Americana y en políticas que pudiesen resultar, de las impresiones fragmentarias exacerbadas por los vaivenes económicos.

El Consejo del Pacífico, como un foro internacional de liderazgo, enfocándose principalmente en las tendencias más sobresalientes para aquellos que residen en la región occidental de los Estados Unidos, organizó un proyecto, durante 1998-1999, para analizar cómo y por qué está cambiando México. Nosotros intentamos examinar las transiciones de México y ver más allá de los altibajos cotidianos y aún pasadas las elecciones del 2000, las cuales indudablemente serán importantes pero no necesariamente decisivas en determinar el futuro de México. Por lo tanto, escogimos enfocarnos en los conductores de ese futuro— primero, la impresionante transición económica del país y las profundas divisiones que todavía lo vejan, por las cuales, el conflicto de Chiapas que está a punto de estallar, es tanto, un ejemplo y un símbolo; segundo, los nuevos actores y los nuevos papeles que están emergiendo para los ya existentes; tercero, las inacabadas transiciones políticas de México; y cuarto, su lucha por construir un gobierno de derecho.

El enfoque del reporte es el futuro de México, no la relación bilateral con los Estados Unidos. Sin embargo, no sólo México es cada día más importante para los Estados Unidos, el reconocimiento, en casa como en el extranjero, de los principales conductores del futuro de México, pone en claro cuán grandemente figura Estados Unidos en ese futuro. Ciertamente, México está en circunstancias únicas. Se está globalizando pero también se está volviendo más dependiente en y más afectado por lo que sucede en los Estados Unidos. Por tanto, el reporte concluye trazando tres retos principales que los dos países confrontan juntos.

Para emprender este proyecto, el Consejo Pacífico organizó un Grupo de Estudio Binacional, conjuntando personas de diferentes profesiones, regiones, generaciones y antecedentes políticos, tanto del occidente de los

Estados Unidos como de México. Tuvimos éxito comprometiendo a un grupo verdaderamente diverso, que hubiera sido conjuntado improbablemente bajo otros auspicios, que trabajó unido para explorar la actual situación de México y sus futuras perspectivas. Nuestro Grupo de Estudio se reunió siete veces—cuatro veces en California y tres en México— para discutir el temario que le fue comisionado, para escuchar el testimonio de expertos de sectores y líderes prominentes y para intercambiar información e ideas.

Este reporte lleva nuestro proceso colegial un paso más adelante, alimentándose principalmente con las ricas y en ocasiones contenciosas discusiones. Este cubre la mayoría de los temas que discutimos y se alimenta ampliamente de nuestros intercambios pero obviamente no refleja y ciertamente no puede reflejar, todos los diversos puntos de vista, a menudo contradictorios que tomamos en consideración, ni todos los puntos hechos en nuestras discusiones.

Ningún miembro del Grupo de Estudio enlistado en la conclusión de éste reporte, está necesariamente de acuerdo con cada afirmación hecha en este texto, y algunos están en desacuerdo con algunos puntos específicos o lamentan las omisiones que ellos consideran significativas. Sin embargo, todos los miembros del grupo de estudio están de acuerdo en que este reporte acumula fielmente las deliberaciones del Grupo y de que comprende una apreciación balanceada y rica en pensamiento, sobre el futuro de México basada en nuestra averiguación compartida. A excepción de las reservas específicas de los individuos, publicadas al reverso de éste documento, todos los participantes afirman que el reporte es una contribución iluminadora y constructiva y todos suscriben en términos generales sus principales descubrimientos.

Transiciones Importantes pero Inciertas

Hoy en día, México esta en medio de transiciones concurrentes, eslabonadas, desiguales y de consecuencia -- pero sin embargo inciertas. La economía de México solía estar protegida y veía hacia adentro, estaba construida alrededor de un fuerte papel del estado en la producción y en la distribución pero se está volviendo más abierta y orientada internacionalmente, con un estado más perfilado. El sistema político de México, era profundamente autoritario pero está evolucionando, aunque de manera desigual, hacia un gobierno más plural, más sensible y aún democrático. Las instituciones de México estaban altamente centralizadas pero están empezando a ser remodeladas en la medida en que poder y gobierno se transfieren. México ha preservado celosamente su independencia y su soberanía de los Estados Unidos pero los sectores poderosos de la sociedad Mexicana, ahora abrazan la integración Norte Americana y global.

México se está convirtiendo en un país menos autoritario, menos presidencial, menos centralizado y más abierto al mundo, todo al mismo tiempo. Sin embargo, como otros países de mercados emergentes que están intentando abrir sus economías y sus políticas, las transformaciones son desiguales en los diferentes sectores y regiones y abundan las paradojas.

La Presidencia todavía puede dominar el sistema político cuando escoge hacerlo, y la Ciudad de México es todavía la fuerza suprema en el país. México es menos autoritario pero el ejército está siendo empleado, más y más, para combatir las drogas y mantener el orden cuando las autoridades locales no pueden hacerlo. El fervor nacionalista, especialmente en partes del sur, obliga a los políticos a rechazar economías más abiertas, la industria eléctrica por ejemplo. México está en movimiento, pero su destinación y ciertamente su destino, continúa abierto.

Un punto importante queda claro, el México que muchos Americanos llevan en sus mentes ya no existe. Aquellos que piensan en México como irremisiblemente pobre, rural, autoritario y tradicional, no se han puesto al día de los bastos cambios que han estado remodelando gran parte del país. Pero aquellos que pintan a México como transformado en una nación moderna, abierta, próspera, estable y democrática, pasan por alto los inmensos problemas que el país esta muy lejos de haber resuelto. Algunos Estados en el norte de México gozan hoy en día, de ingresos per capita similares a los de Corea del Sur o Taiwan, pero la mayoría de los Estados del sur están al nivel de Guatemala y Honduras.

México enfrenta enormes retos – de crecimiento, equidad, gobernabilidad y responsabilidad, educación y cambio social. Que tan exitoso será México en confrontar estos asuntos problemáticos, dependerá del entendimiento y la determinación de muchos millones de ciudadanos en un número de años, así como del ambiente internacional con el que se enfrenta – un ambiente que, para México, a diferencia de otras naciones emergentes, está dominado por el poderoso efecto de las acciones, tanto públicas como privadas, llevadas a cabo por los Estados Unidos.

La Transformación Económica.

Durante las dos décadas pasadas, la economía Mexicana ha sido radicalmente transformada, si bien muy desigualmente. Los sucesivos Gobiernos han institucionalizado un dramático cambio de curso, una ambiciosa liberalización económica y un programa de ajuste estructural diseñado para superar las recurrentes crisis de endeudamiento y “una puesta al día” de México de acuerdo a las cambiantes circunstancias internacionales.

México se ha movido de la industrialización de substitución de importaciones, al crecimiento dirigido por las exportaciones; del proteccionismo hacia la competencia abierta; de la protección a la promoción estatal. En un esfuerzo por integrarse exitosamente a la economía mundial, México ha intentado

desregular sus mercados internos, alentar la inversión extranjera, colocar al sector privado en el escenario central, e ir más allá de las fronteras del país en búsqueda de nuevos mercados, socios y tecnología. En palabras de los historiadores Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, México ha intercambiado "el laberinto de la soledad por el supermercado de la integración mundial".

Los 1980s sentaron las bases para las reformas pero a un alto costo, especialmente para la mano de obra organizada, partes de la burocracia estatal y una clase empresarial protegida y no competitiva, debido al costo labrado por la crisis financiera de 1982 y la subsecuente reestructuración económica. Después de más de cinco años, de una economía estancada, alta inflación y salarios declinantes, no fue hasta 1989 que México empezó a cosechar algunas recompensas por su dramático cambio de curso.

Entre 1989 y 1994, el crecimiento del PIB fue en promedio de 2.8 por ciento. Las exportaciones repuntaron muy alto y la inversión extranjera fluyó al interior. Siguiendo la apertura de los mercados financieros en 1989, el mercado de valores mexicano subió en valor de \$25 mil millones en 1989 a \$200 mil millones en 1993, y las compañías mexicanas se elevaron \$16 mil millones en equidades y en una cantidad igual en deuda entre 1991 y 1994. Las instituciones financieras extranjeras reingresaron al sistema financiero mexicano por primera vez desde la Revolución de 1910-1920. En este periodo México fue aclamado, como el niño del cartel, para la apertura económica y el Presidente Carlos Salinas fue aclamado internacionalmente.

Pero la estrategia de modernización de México enfrentaba importantes retos a mitad de los 1990s: un levantamiento indígena en Chiapas y el asesinato del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio y del Cardenal Posadas de Guadalajara, acentuó un nivel de violencia política no vista en México por 70 años. El déficit crónico de la cuenta corriente de la balanza de pagos de México, que alcanzó 6.8 por ciento del PIB, había puesto al peso bajo presión. Enfrentado con una competitiva carrera electoral, el gobierno de Salinas escogió luchar contra la inflación y construir la confianza y no devaluó. Eso, emparejado con políticas financieras y monetarias expansionistas, en un año de elecciones, probó ser una receta para el desastre.

A finales de 1994 y principios de 1995, la economía mexicana sufrió un golpe devastador – un colapso financiero desencadenado por una aguda, y tal vez excesiva devaluación del peso Mexicano que reveló las debilidades subyacentes de la estrategia económica y política del país. La economía se contrajo 6.2 por ciento durante 1995. Los Salarios perdieron mas de 20 por ciento de su poder de compra, mas de dos millones de personas perdieron sus empleos, decenas de miles de negocios cayeron en bancarrota y el sistema bancario se hubiera convertido en insolvente de no haber sido rescatado por el gobierno.

Enfrentado con una crisis escalatoria, Ernesto Zedillo, el "presidente accidental" de México, que había sido rápidamente seleccionado para reemplazar a Colosio, se comprometió a políticas fiscales y monetarias restrictivas, diseñadas para estabilizar los mercados financieros, a alentar el ingreso de capital extranjero, contener la inflación y generar un superávit fiscal. Ciertamente, los voceros de gobierno mexicano llamaron al pequeño déficit fiscal "un ancla para nuestra política económica". El gobierno de los Estados Unidos respondió a la crisis arreglando una línea de crédito de \$50 mil millones (a pesar de algún escepticismo del Congreso de los Estados Unidos).

La política mexicana y la salida de los Estados Unidos como fiador, produjo resultados positivos: ciertamente, la velocidad en la que México rebotó de su ruina, tomo por sorpresa, tanto a los extranjeros como a los mexicanos, y puso de manifiesto la respuesta excesiva a la devaluación mexicana de diciembre de 1994 de la cartera de inversionistas. Entre 1996 y 1998 el PIB creció a un promedio de tasa anual de 5.5 por ciento. Esta expansión fue alentada por un fuerte aumento en la inversión y una recuperación gradual del consumo. El ingreso per cápita, por primera vez en muchos años, empezó a crecer en más del 3 por ciento durante ese periodo. Las exportaciones registraron un crecimiento impresionante, remontando 35 por ciento entre 1994 y 1996. Las condiciones económicas fundamentales de México – déficits de presupuesto y de cuenta corriente de solo 0.5 por ciento y 1.6 por ciento del PIB – y un estrecho control sobre las políticas monetarias sentó el escenario para un optimismo renovado, aunque cauteloso, aun cuando los salarios reales de muchos mexicanos estaban todavía más bajos en 1999 de lo que habían estado antes del colapso de 1994.

Cuadro de indicadores macroeconómicos aquí.

México atemperó la crisis asiática de 1997-98 relativamente bien y logro, con ajustes fiscales oportunos, mantener el déficit público dentro de los límites razonables. Las perdedoras políticas fiscales y monetarias mexicanas, habían estado produciendo presiones inflacionarias antes de la crisis, y también la gripa asiática, más los precios del petróleo, proporcionaron poderosas razones adicionales para revertir esas políticas. El gobierno recortó tres veces durante 1998, el gasto público presupuestado, que condujo a una reducción en el crecimiento económico de 7 por ciento en 1997 a 4.8 por ciento en 1998. El efecto contagioso de la devaluación Rusa en agosto de 1998 y de la devaluación brasileña en enero de 1999, asestó golpes adicionales, a pesar de los fuertes fundamentos de México. La rápida depreciación del peso y el alza en las tasas de interés retardaron aún más a la economía.

En 1998 México también fue golpeado por la baja substancial del precio del petróleo. A pesar de los esfuerzos del país para disminuir su dependencia

de las utilidades del petróleo –las exportaciones de petróleo son menos de un décimo del total de exportaciones –las utilidades del petróleo todavía suman como un tercio del ingreso total del gobierno. El gobierno respondió al sobresalto petrolero con total ortodoxia— grandes reducciones en el gasto público, elevación de impuestos, y aumentos en los precios de bienes y servicios públicos. La inflación que había aumentado al 18.7 por ciento en 1998, hoy está declinando y está proyectado que caerá alrededor del 13 por ciento para 1999. El crecimiento se retrajo de 7.0 a 4.8 por ciento entre 1997 y 1998 y está proyectado un crecimiento de cerca de 3 por ciento en 1999. El borbotón ascendente en los precios del petróleo en 1999, le proporciona al gobierno más espacio para maniobrar, pero que tanto, dependerá de que tan elevados se mantengan los precios y por cuanto tiempo. Comparado con otros países de Latinoamérica, México es sin duda uno de los mejores ejecutantes, uno de los países que mantiene buenos fundamentos económicos.

Sin embargo, algunos analistas todavía consideran al peso mexicano sobrevaluado en términos de la paridad del poder de compra. En el último año, el peso se ha fortalecido 10 por ciento, de 10.4 al dólar, a 9.4. Al mismo tiempo, la inflación diferencial entre el 17 por ciento de México y el 3 por ciento del mundo industrializado, ha conducido a un deterioro del 14 por ciento en la relativa competitividad del país. Las importaciones continúan aventajando a las exportaciones, conduciendo a un déficit crónico de la cuenta corriente—cerca del 3.5 por ciento del PIB aunque tal vez más bajo si los precios del petróleo continúan por arriba de \$18 por barril. El déficit continúa arrastrando el crecimiento general de la economía. Dado que el rápido crecimiento tiende a expandir el déficit de México, las buenas noticias sobre la recuperación económica y la expansión del mercado interno podría ampliar el déficit de la cuenta corriente. Eso podría tentar a los especuladores, nuevamente, a atacar al peso, pero el hecho de que el peso está flotante hoy en día permitirá ajustes más rápidos y reducir las probabilidades de ataques especulativos futuros. México podría escapar a su propia historia de reducciones importantes en las tasas de cambio, resultantes en una inflación mas alta, tasas de interés más elevadas y un menor crecimiento económico.

En cuanto que para otras economías emergentes abiertas, las crisis externas podrían lastimar a México en dos áreas claves, flujo de capitales y exportaciones. Por ejemplo, la inquietud creada in el despertar de la devaluación Rusa y la agonía de Asia, condujo a reducidos ingresos de capitales y a algunas fugas de capitales de México. Como resultado, el peso mexicano cayó un quinto en 1998. El Banco Central respondió con aumentos en las tasas de interés, llevando a un crecimiento económico reducido en 1999. Una renovación de los infortunios asiáticos podría afectar no solo el acceso de México al capital sino también sus exportaciones – directamente a través de una pérdida de competitividad en precios e indirectamente a través de un crecimiento más bajo en las economías industrializadas, particularmente los Estados Unidos. Veinte por ciento de las exportaciones mexicanas enfrentan competencia con Asia en el mercado de E.U., de tal manera que otra crisis

asiática podría traer consigo una presión adicional sobre las exportaciones de México.

El Efecto del TLC

El libre comercio a través del TLC ha reforzado la transformación económica de México y ha contribuido a la capacidad del país de ajustarse a los sobresaltos internacionales, sosteniendo un crecimiento económico a pesar de las condiciones globales adversas. En la medida en que el TLC se acerca a su séptimo año, la inversión extranjera directa –en planta, propiedad y equipo – esta en aumento, y la inversión en la cartera volátil se recobró un poco en 1999 de las crisis de 1998. El TLC ha estimulado a fuerzas poderosas de cambio en comercio, inversión, el medio ambiente, las prácticas laborales, en finanzas y en el gobierno corporativo. A medida que compañías desde Samsung hasta Daimler, Benz hasta Dupont abren fábricas o expanden operaciones existentes, la inversión extranjera directa recientemente ha repuntado de aproximadamente \$5 mil millones en 1993 a un promedio de \$10 mil millones por año – expandiéndose a una tasa promedio de 22 por ciento entre 1994 y 1997. Desde la implementación del TLC al inicio de 1994 hasta 1998, el comercio de México con los Estados Unidos había aumentado en 113 por ciento y con Canadá en 73 por ciento, comparado con un aumento en comercio entre Canadá y los Estados Unidos de 55 por ciento.

El TLC seguramente ha contribuido en convertir al norte de México –y áreas del Centro de México como Guadalajara Guanajuato y Puebla – en exportadores seguros de productos sofisticados, desde sistemas de frenos de autos hasta computadoras laptop. El número de plantas maquiladoras – operaciones de ensamblaje en donde los insumos del exterior son admitidos libres de impuestos, siempre y cuando los productos terminados sean exportados – ha crecido en 17 por ciento desde la implementación del acuerdo, y el número de trabajadores empleados por la industria maquiladora ha aumentado en un 46 por ciento. Más de 5400,00 mexicanos hacen partes y ensamblan vehículos para ocho de los más grandes productores de autos. Desde 1993, las exportaciones mexicanas se han más que duplicado, y los bienes manufacturados alcanzan cerca del 90 por ciento de las ventas del país en el extranjero, por encima del 77 por ciento de hace cinco años. En contraste el petróleo, cuenta por solo 7 por ciento de las exportaciones, bajando de 22 por ciento en 1993 – en parte, para estar seguros, como un reflejo de los precios más bajos del petróleo pero también como resultado de las crecientes exportaciones manufactureras.

El TLC y la acompañante liberalización financiera, también han empezado a abrir la cultura comercial de México, de mirar hacia adentro. Los negocios que solían apoyarse en la familia extensa, las amistades personales y los contactos gubernamentales, están empezando – aunque un poco renuente – a aceptar administración profesional y aún inversión

extranjera directa, particularmente en la minería, ventas al menudeo y servicios. Muchas compañías grandes se han ajustado exitosamente a la integración internacional de México y se han convertido en fuertes competidores en el escenario mundial. En los altos rangos de negocios mexicanos, muchos ejecutivos dicen que hoy consideran a sus compañías, ser corporaciones norteamericanas. Sin embargo, el cambio, como otros en las transiciones de México, es desigual y persisten las viejas prácticas. Por ejemplo, los líderes empresariales acostumbradas a negociaciones a puerta cerrada con los miembros del Gabinete son lentos a desarrollar lazos con los nuevos legisladores empoderados y con los miembros de la oposición.

Sin embargo, la integración ha reforzado la existencia de una clase empresarial de dos capas. Las grandes corporaciones, orientadas a la exportación con acceso a financiamiento extranjero, han cosechado los beneficios del surgimiento industrial de México. Las cincuenta compañías más grandes, la mayoría maquiladoras y empresas multinacionales, cuentan con la mitad de las exportaciones Mexicanas y con el grueso del reciente crecimiento de exportaciones. El poder económico se ha concentrado más en los más grandes productores con poder financiero, veinte de los grupos principales controlan más de tres quintas partes de la producción económica nacional. Para muchas compañías mexicanas pequeñas, los altos costos financieros son una barrera para mejorar la tecnología. La agricultura tradicional de granos continúa rasurando a los trabajadores excedentes, quienes entonces emigran a las áreas urbanas o intentan cruzar la frontera, mientras al mismo tiempo las nuevas agroindustrias están ganando ímpetu, exportando productos congelados tan lejos como hasta Suecia. Los sectores de la economía de mano de obra intensiva –agricultura, industria ligera, negocios de tamaño medio – que fueron las bases del rápido crecimiento en las economías de Asia oriental por muchos años, y deberían ser las bases del rápido crecimiento para México, todavía no pueden competir internacionalmente.

Reforma Estructural Desigual

El libre comercio ha forzado a México reconstruir su industria manufacturera: los productores de bienes de consumo tradicionalmente no competitivos, están siendo paulatinamente eliminados por una red de productores de bienes industriales, integrada y con los ojos puestos en el exterior. Los servicios de baja productividad están siendo desplazados por el ímpetu de la modernización, y un sector de servicios, más reducido y eficiente, está emergiendo en algunas áreas de los servicios bancarios y las telecomunicaciones. Por ejemplo, las compañías mexicanas procesan datos de tarjetas de crédito y boletos de avión para compañías extranjeras.

Aun cuando las leyes laborales continúan sin cambios mayores, las presiones económicas, en México como en otras partes del mundo, han obligado a los sindicatos mexicanos a aceptar prácticas de trabajo y términos

de contratos más flexibles. México no es la excepción al patrón global de declinante poder sindical. Dicho esto, la organización laboral continúa siendo la mayor organización corporativa en el PRI, y éste hecho, más el crecimiento de algunos sindicatos independientes, dan de que hablar sobre el prematuro fallecimiento del poder sindical.

El sector energético en México continúa siendo una gran interrogante. El sector petrolero, tecnológicamente está rezagada por década, atrás de los productores globales mayores. Ponerse al corriente requerirá de nuevas inversiones a una escala, que sobrepasa lo que el gobierno podría manejar. Si el monopolio de producción y exploración de la compañía estatal petrolera PEMEX, es sostenido, los recursos serán destruidos así como se pierde el petróleo debido a la ineficiencia. Sin embargo el modernizar la industria petrolera requiere de formas nuevas de participación extranjera, eso podría convertirse en un pararrayo político, ya que la nacionalización de la industria petrolera por el Presidente Lázaro Cárdenas en 1938, todavía es considerada como uno de los logros mayores de su gobierno.

Consideraciones políticas similares rodean a la Comisión Federal de Electricidad, que controla una parte significativa de la infraestructura del país. En 199, el Gobierno presentó ante el Congreso propuestas, que requerían enmiendas a la Constitución, para desregular y privatizar parcialmente la industria eléctrica. Si estas propuestas fuesen aceptadas, serían factibles reformas mayores en el sector energético, pero no queda claro si, cuando o en que forma serán aprobadas eventualmente.

El Sector Bancario

En ningún otro lugar son mejor ilustrados los escollos de la reforma estructural que en la banca. La crisis bancaria que siguió a la devaluación de 1994, se convirtió en una seria carga para los contribuyentes mexicanos, un dolor de cabeza para el gobierno mexicano y el talón de Aquiles de la economía mexicana. De alguna manera similar a la crisis de ahorro y préstamos de los Estados Unidos, la desregularización que siguió a la re-privatización de la banca en 1991-1992, permitió a los bancos mexicanos aumentar sus préstamos sin una valoración de riesgo. Varios bancos prestaron a sus propios accionistas o a accionistas de otros bancos y muchas de esas deudas carecían de una garantía apropiada. Más aún, los supervisores de bancos, utilizados en el sistema bancario nacionalizado de 1982-92, no fueron capacitados para supervisar el sistema recientemente re-privatizado.

La crisis del peso de 1994-1995, que quintuplico las tasas de interés, reveló las deficiencias estructurales del sistema bancario lisiado por malos préstamos. Con el fin de reducir el riesgo de una operación bancaria que podría haber provocado el colapso del sistema bancario entero, el gobierno rescató a

muchos de los bancos del país al borde de la bancarrota, con préstamos pendientes no-ejecutables, muy por encima de su capital. El rescate, que fue conducido a través de una serie de medidas entre 1995 y 1997, empezó nuevamente, de manera no muy distinta a la de los Estados Unidos, proveyendo liquidez y terminó en la compra masiva de préstamos no-ejecutables – con un costo proyectado en 1998 de \$60 mil millones pero costando ahora \$100 mil millones en recursos públicos, equivalentes al 22 por ciento del PIB. La institución de seguros a los depósitos, recientemente creada, IPAB, inició inyectando \$1.3 mil millones de recursos públicos a Serfín, el tercer banco más grande, y se proyectó que se requieren \$8.5 mil millones para Bancrecer el cuarto banco en importancia.

La legislación para el rescate provocó una acalorada tormenta política. La oposición en el Congreso mexicano, cada vez más asertiva, utilizó la ocasión para exponer que tan cómplice el capitalismo en el sistema bancario, había incrementado el precio del rescate. Los partidos de oposición argumentaron que el rescate del gobierno era ilegal, y afirmaron que tanto la privatización como el subsecuente rescate, estaban teñidos por corrupción y maniobras ilegales, tras bambalinas, entre los prominentes banqueros y sus aliados en el gobierno mexicano. Sin embargo, al final y de mala gana, el Congreso consintió en convertir, en deuda pública, los recursos utilizados para salir fiador de la banca – a través de una institución conocida como FOBAPROA, diseñada para proteger a los depositadores. El cuarenta y cinco por ciento de los préstamos malos fueron vendidos a FOBAPROA, los préstamos fueron reestructurados y el IPAB fue creado para fiscalizar la disposición de activos y proporcionar seguro al depósito.

A pesar del rescate, el sistema bancario mexicano está lejos de haber salido del bosque, y tiene un largo trecho por andar, antes de cumplir con los requerimientos de la economía mundial. El Congreso mexicano, condicionó su aprobación del rescate bancario, a un programa de apoyo a los deudores, pero la cantidad real dada para el apoyo, al final, resultó pequeña. El sector bancario para recuperarse, requiere de bajas tasas de interés y elevadas tasas de crecimiento, pero las tasas de interés continúan altas y el elevado crecimiento está todavía por ocurrir. También resultará necesario reacondicionar la infraestructura legal para el préstamo, incluyendo las nuevas previsiones para los derechos de los deudores y acreedores, y los mecanismos tanto para la bancarrota como para hacerlos cumplir.

Además, los bancos necesitan cuando menos doblar su capital, considerando los múltiples préstamos malos que todavía acarrearán. La encrucijada de la liquidez permanece, y es muy poco probable que desaparezca hasta que un exitoso programa para vender los activos bancarios embargados, sea iniciado por el nuevo IPAB. Desde la crisis de 1995, los bancos han sumado capital, mayormente vendiendo activos y atrayendo a inversionistas extranjeros. La participación extranjera en el sistema financiero, prohibido desde la Revolución, está en aumento, y está cambiando el rostro de

las finanzas mexicanas. Al final de 1998, los bancos de control extranjero, manejaban aproximadamente 16 por ciento de los depósitos totales y los bancos con participación extranjera controlaban un 58 por ciento adicional. La restricción sobre propiedad extranjera en los tres bancos mayores fue levantada en 1998. La propiedad de la banca del país esta siendo "extranjerizada", haciendo posible el prever un sistema dominado por bancos españoles, estadounidenses y canadienses en alianza con intereses Mexicanos.

Viendo el lado positivo, México ha buscado incrementar los ahorros domésticos y por tanto reducir su dependencia del financiamiento extranjero. Una reforma ambiciosa, a largo plazo, del sistema de pensiones está encaminada a incrementar los ahorros de 19.6 por ciento del PIB a 22.5 por ciento. El plan cambia la administración de las pensiones obligatorias, pagadas por las compañías del Instituto Mexicano del Seguro Social un cuerpo gubernamental, a fondos de pensiones del sector privado, establecidos especialmente para ese propósito. En la mitad de 1999, había más de catorce millones de trabajadores inscritos en el sistema, todos ellos con su propia pensión y cuenta bancaria. El fin principal es el de crear, no solo, mercados de capital a largo plazo, sino también una nueva cultura del ahorro como ha ocurrido en Chile.

¿Dolarizar o no?

Siguiendo un periodo de estabilidad de la moneda corriente entre 1954 y 1976, todas las crisis de México (1976, 1982, 1987 y 1997) se caracterizaron por un colapso de la moneda corriente y entre 1976 y 1998 la moneda se devaluó un cien por ciento, con incalculables efectos en la confianza política y económica de los mexicanos. El tipo de cambio y su volatilidad será crucial para las perspectivas macroeconómicas de México. De manera sorprendente tal vez, en un país profundamente ambivalente, por mucho tiempo, respecto a su vecino del norte, se ha iniciado un debate sobre si "dolarizarse" o no – esto es, empatar al peso irrevocablemente al dolar, como lo hizo Panamá, o a través de la unión monetaria, tal como el Euro en la Unión Europea.

Después de la crisis de 1995, México adoptó el régimen de flotación del tipo de cambio, el cual tiene considerables ventajas sobre el sistema anterior de mini-devaluaciones. El mecanismo estabilizador anterior, era obediente en tiempos buenos pero peligroso en los malos, considerando que les daba a los especuladores monetarios una atractiva apuesta segura. Por esta razón, Tailandia, Indonesia, Rusia y Brasil, todos, abandonaron este recurso en el despertar de las recientes crisis financieras. La flotación es más transparente y previene al gobierno de desviarse demasiado lejos de los fundamentos económicos. Fuerza también a correcciones automáticas en el balance comercial, y en los últimos años, ha absorbido gran parte del impacto de las agitaciones monetarias globales. Sin embargo, si siguiera otra crisis, México

podría nuevamente enfrentar el riesgo de que los mercados reaccionaran en exceso como en 1995, conduciendo el peso a la baja, tanto con inflación y tasas de interés en incremento, dañando en extremo a la economía real.

Las encuestas de opinión muestran a los mexicanos receptivos respecto a la dolarización. Para muchos mexicanos que tienen parientes en los Estados Unidos, la "dolarización" es un hecho en sus vidas. Más aún, la mayoría de los mexicanos tienen algún sentido sobre el costo de la enorme devaluación del peso: no solo un estimado de \$100 miles de millones de ahorros mexicanos han sido enviados al exterior, sino que la incertidumbre de la moneda es el principal culpado por las extremadamente elevadas tasas reales de interés, que detienen el crecimiento. En esta medida, no solo los crecientes lazos económicos a través del TLC con los Estados Unidos y Canadá hacen que la dolarización parezca natural, sino que otros antecedentes globales parecen positivos también. El Euro fue introducido en 1999, y ha habido especulación de que Argentina buscaría mejorar su Consejo Monetario hacia una plena adopción del dólar. Argentina y Hong Kong, con sus Consejos Monetarios, ambos atemperaron las crisis financieras de 1997-98 relativamente bien.

Si se dolarizara, de cualquier forma que lo hiciera, México pagaría, en efecto, por la estabilidad en la tasa de cambio a través de la cesión del control de sus tasas de interés a la Reserva Federal de los E.U. Perdería, por tanto, la política monetaria como una mera de compensar los choques externos, y tendría que encontrar algunas alternativas para su Banco Central como el prestamista de último recurso. El argumento en contra de la dolarización sostiene que México, mucho más pobre que los Estados Unidos, podría preferir un crecimiento más rápido aún al precio de un poco de inflación. El gobierno ciertamente no ha buscado construir un grupo de votantes, ni en México ni en los Estados Unidos, para moverse hacia el dólar o a un Consejo monetario. La dolarización no formará parte del debate de la elección electoral en el 2000, ya que todos los partidos políticos mexicanos temen ser acusados de falta de patriotismo, pero el tema surgirá en la agenda mexicana en los primeros años del nuevo siglo.

Opciones de Política Económica

El futuro económico de México esta inextricablemente ligado a la política del país. Esto es cierto en todo momento para todos los países: los líderes nacionales toman decisiones económicas no solo sobre las bases de su mérito económico, concebido de manera amplia, sino en su efecto político. Sin embargo la crisis financiera de 1994 subrayó cuán extraordinariamente politizado estaba el sistema económico mexicano. Las decisiones fueron primordialmente tomadas basándose en el impacto percibido sobre las apuestas políticas y personales de los actores claves, incluyendo al presidente.

El gobierno de Zedillo, en contraste, buscó poner las políticas económicas en las manos de los tecnócratas, y por tanto aislarlas del desgaste de la política – una intención simbolizada en el área monetaria por el nombramiento del anterior Ministro de Finanzas Guillermo Ortiz como director del Banco Central que había sido convertido en autónomo en 1994, el último año de la administración de Salinas. En otro esfuerzo por aislar a la economía del ruido de la política, México arregla la suma de \$24 mil millones en líneas de crédito de contingencia para cubrir el servicio de la deuda y evitar una repetición de los ataques especulativos de 1994 sobre el peso, durante las elecciones del año 2000.

Sin embargo, el aislar a la política económica, presupone un grado de consenso que todavía no existe en México, uno que permitiría una combinación de fuerzas de mercado y de incremento del gasto social designado a sostener los ingresos y distribuir las ganancias mas equitativamente.

Más aún, no solo los constreñimientos de las finanzas internacionales parecen vetar las dramáticas alternativas, sino que la retórica de todos los líderes de los principales partidos sugiere una batalla para el centro político. Las encuestas reportan que los extremos – del capitalismo brutal y revuelto o el gran gobierno-- son igualmente inaceptables para la mayoría de los mexicanos. Cuando en una encuesta nacional de 1995 se pidió a los encuestados escoger entre las alternativas de: creación de empleos, nuevos programas sociales o el crecimiento del sector privado, el 80 por ciento optó por la última. Los mexicanos expresan oposición a la liberalización de PEMEX, la CFE y el sistema de salud, pero en general están más preocupados por la pérdida de la red existente de programas de seguridad social que en crear nuevos.

Un país dividido

México hoy en día es en realidad, cinco Méxicos – uno en el sur, uno en el norte, uno que comprende la Ciudad de México y sus alrededores, uno directamente a lo largo de la frontera con los Estados Unidos y un quinto que comprende a esos mexicanos que viven—temporal o permanentemente—en los Estados Unidos. Es un país de profundas desigualdades, partido particularmente por la división entre el norte y el sur. Un norte moderno, crecientemente próspero – y democratizándose rápidamente—coexiste con un sur empobrecido y marginal. Ciertamente la brecha entre el norte y el sur de México es tan grande como aquella entre los Estados Unidos y México en su totalidad. Los norteños viven más tiempo, ganan más, votan más frecuentemente y están mejor educados que los sureños. Las divisiones sociales a menudo ocurren al interior de los estados mismos, ya que en el sur hay islas de prosperidad (por ejemplo: Acapulco y Cancún) rodeadas de pobreza, y en el norte ricas regiones que coexisten con otras más pobres (el sudeste de Sonora, la parte central de Chihuahua, y el norte de Coahuila). En algunos estados sureños, la descentralización ha abierto el espacio para que

las elites locales preserven el gobierno autoritario. Algunos estados, tales como Chiapas y Guerrero, sufren de dos males, ingobernabilidad y violencia guerrillera. También políticamente hablando, México es muchos Méxicos.

Esta división norte-sur refleja la imbricación de pobreza, población y etnicidad. Esto no es nuevo; viene desde las épocas coloniales y persistió a través de la era del próspero auge petrolero del final de los 1970s. La población indígena de México – 12 por ciento de la población total – está concentrada en el sur, el cual es también el hogar de los ciudadanos mexicanos más empobrecidos, el salario promedio en los estados del sur de México es solo un tercio o una cuarta parte que el de la parte mexicana de la frontera de E: U: Las veinte municipalidades con el índice de “marginalidad” más alto están localizadas en los estados sureños de Oaxaca, Guerrero, y Chiapas (véase el cuadro). Las tasas de fertilidad en el sur son mucho más altas, con familias con un promedio de 5.8 hijos, más del doble del promedio nacional.

La apertura económica de la última década ha exacerbado la división norte-sur. Los “perdedores” – el luchador sector comercial compitiendo con importaciones que en números son una mayoría de firmas mexicanas – tienden a agruparse en los estados centrales y sureños. Los estados tales como Oaxaca y Chiapas están faltos de educación, habilidades técnicas y un clima estable para los negocios, necesarios para comprometerse en la economía de exportación, mientras los estados del norte, como Nuevo León, Baja California y Chihuahua están emergiendo como estaciones generadoras de la economía. El PIB de México es de aproximadamente \$400 mil millones de dólares, una veintecima parte del de los Estados Unidos. Y de ese, solo el 15 por ciento es producida en la mitad sureña del país. Los 96 millones de mexicanos tienen un PIB per capita de aproximadamente \$4,000 o una séptima parte de ésta de los 265 millones de Estadounidenses, de aproximadamente \$28,000.

Más aún la iniquidad de ingreso en las regiones de México se está incrementando también, de manera que el país enfrenta el reto dual de las profundas disparidades regionales y la profunda desigualdad de ingresos. A lo largo del país, la modernización económica ha nutrido a una nueva elite de trabajadores calificados mexicanos que pueden ganar substancialmente más que el \$1.20 por hora de un típico obrero de fábrica mexicano. De acuerdo a las estadísticas oficiales, el desempleo ha decrecido, pero esos números no toman en cuenta a los millones de mexicanos empleados en la economía informal, en la que a menudo ganan muy por debajo del salario mínimo oficial, mientras trabajan en varios trabajos. México enfrenta una falta de empleos crónica, ya que necesita generar un millón de nuevos empleos al año, solamente para absorber a los jóvenes que ingresan en la fuerza de trabajo.

Un sexto de la población mexicana subsiste con menos de un dólar al día, y cuarenta por ciento se las arreglan con menos de dos dólares. La pobreza engendra crimen y migración, los cuales van en aumento.

El sistema educativo de México alcanza solo a un 16avo de la población en edad escolar de estudios primarios y secundarios, y 25 por ciento de la población en edad de estudios secundarios. Menos de la mitad de los mexicanos estudian más allá del noveno grado (tercero de Secundaria). De cada 100 graduados de escuelas primarias, solo dos ingresarán a la universidad y sólo uno se graduará. El analfabetismo nacional todavía alcanza casi el 11 por ciento de la población. Un niño en Chiapas recibe un promedio de 3 años de educación, en contraste con los 12 y 13 años de educación en la Ciudad de México y en los Estados del norte.

El Cenagal de Chiapas

El conflicto en Chiapas es un símbolo de éstas divisiones. En un sentido, este ha sido exagerado por los tiempos --irrumpió el día en que el TLC entro en vigor --y por la atención de los medios de comunicación internacionales y de las organizaciones no gubernamentales. El conflicto ha sido contenido en Chiapas mayormente, y mientras que los armados oponentes del gobierno cuentan con alguna simpatía nacional, no tienen mucho apoyo real. Sin embargo, el conflicto ha sido un poderoso estímulo tanto para traer a nuevos actores al estrado político de México, como para alterar los papeles de los ya existentes.

Las raíces del conflicto se remontan al inicio de la historia de México. Los gobiernos coloniales aceptaron la existencia de los pueblos indígenas pero hicieron muy poco esfuerzo para integrarlos a la vida nacional. En la mayor parte del siglo diecinueve, los gobiernos ni aceptaron ni integraron a aquellas comunidades indígenas. La Revolución de 1910 condujo a una negociación en la cual el estado paternalista proveería a los pueblos indígenas con beneficios materiales --tierra, educación, subsidios agrícolas, programas de bienestar social -- a cambio de subordinación política; los pueblos indígenas serían integrados pero no serían aceptados realmente.

Este acuerdo prevaleció en Chiapas por más de cinco décadas pero empezó a desatarse con migraciones a gran escala a Chiapas provocadas por la reforma agraria allá en los 1970s y posteriormente por los cambios económicos de final de los 1980s y principio de los 1990s. La reestructuración condujo al retiro de los subsidios estatales, incluyendo aquellos para la producción del café, una actividad económica clave, entre los campesinos de Chiapas. El TLC imponía eliminar el apoyo a precios para los productores de granos básicos, y las reformas Salinistas a la Constitución deletrearon el fin para una reforma agraria adicional. Los campesinos chiapanecos fueron dejados para defenderse por sí mismos.

La militancia de los indígenas pobres también había sido espoleada por los grupos religiosos en el estado, ya que la iglesia Católica en la región buscó expresar los dogmas de sus enseñanzas sociales más radicales, mientras

combatía la creciente influencia de las sectas Protestantes y Evangélicas. Mientras tanto, el Subcomandante Marcos, el líder carismático de l Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) – nombrado en honor del héroe revolucionario Emiliano Zapata que luchó por los campesinos sin tierra en su estado natal de Morelos – había pasado mas de diez años en la selva, construyendo una amplia base de apoyo para la rebelión. La revuelta Zapatista se convirtió en la chispa de una mecha rica en injusticias –pobreza y opresión, racismo y abandono, militancia de base y rivalidad religiosa.

El conflicto de Chiapas esta muy lejos de ser una simple confrontación entre campesinos indígenas y un gobierno indiferente. Este sobrepone etnicidad, clase, tenencia de la tierra y religión. Chiapas es en muchas formas una guerra de los pobres contra los pobres, peleando con los están Zapatistas no solo la elite política en la Ciudad de México sino también otros grupos indígenas que no apoyan su postura militar, y los pequeños terratenientes luchando con sus vecinos por la tierra.

Desde el inicio del conflicto en 1994, las políticas del gobierno habían fluctuado entre acomodo y represión, entre negociación y acción militar. El gobierno de Zedillo ofreció al EZLN una iniciativa de paz en forma de ley que modificaría artículos relevantes en la Constitución Mexicana para conceder una autonomía limitada los grupos indígenas en Chiapas. Al mismo tiempo, endureció su postura hacia los simpatizantes Zapatistas en Chiapas, particularmente los extranjeros. En lo que se ha convertido una guerra de símbolos, imágenes y palabras, el gobierno ha jugado sobre la tradicional desconfianza mexicana de los extranjeros, expulsando a más de sesenta de Chiapas.

Los Zapatistas, por su parte aseguran que el gobierno se retracto de los acuerdos alcanzados en San Andrés Larrainzar en Febrero de 1996. El EZLN podría estar poniendo trabas para ganar tiempo hasta después de las elecciones del 2000, esperanzado en que el siguiente presidente será más favorable a su causa que Zedillo. Así, la intransigencia de ambos, gobierno y guerrillas, combinados con las políticas de sucesión, han empujado a la paz en Chiapas mas lejos que nunca.

Nuevos Actores Nuevos Papeles

Las ONG's Empujando para lograr cambios de abajo hacia arriba

Desde la mitad de los 1980's ha surgido un amplio arreglo de movimientos de base y otras organizaciones no gubernamentales (ONG's), trabajando fuera de los canales de los partidos políticos tradicionales. El temblor de 1985 en la Ciudad de México fue un momento crítico: la parálisis

gubernamental en la faz del terremoto fue la chispa para el nacimiento de organizaciones cívicas independientes y vecinales, trabajando conjuntamente para resolver problemas específicos. El empoderamiento de estos grupos erosionó las percepciones tradicionales de que las demandas sociales y políticas tenían que ser invariablemente canalizadas a través del PRI. Por primera vez, las organizaciones cívicas empezaron a incorporar los asuntos de responsabilidad del gobierno en sus mapas mentales. Subsecuentemente, muchos brincaron en la batalla política y apoyaron la postura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En las consecuencias de la turbulenta carrera presidencial ese año, muchas organizaciones cívicas empezaron a concentrar sus energías en la reforma electoral y los abusos a los derechos humanos. Las elecciones acaloradamente impugnadas durante el término de Salinas, a menudo consideradas ampliamente como fraudulentas, impulsaron el nacimiento de grupos como Alianza Cívica, Causa Ciudadana y Movimiento Para el Cambio Democrático. Desde finales de los 1980's estos grupos han llevado a cabo observaciones electorales independientes y producido reportes críticos sobre las elecciones locales que señalaban las dudosas prácticas gobernantes del PRI. La movilización ciudadana, alrededor de las preocupaciones electorales, también llevó a una convergencia creciente entre las organizaciones de derechos humanos –tales como la Academia Mexicana de Derechos Humanos – y de grupos en pro de la democracia. Los líderes de los grupos cívicos, de manera creciente, empezaron a considerar los derechos políticos como derechos humanos y por tanto sujetos a la promoción y protección internacional. Ellos conjuntaron esfuerzos con las organizaciones internacionales –observadores electorales, asociaciones profesionales, fundaciones, movimientos sociales y religiosos – y sentaron las bases para una red de alianzas transnacionales enfocadas en el cambio político en México.

La rebelión en Chiapas fue otro catalizador para las organizaciones civiles, y ha ayudado también a abrir a las políticas del país al escrutinio externo. La cobertura de medios de la confrontación militar en las montañas de Chiapas, sacó las atrocidades tanto en casa como en el exterior, y condujo a un influxo de organizaciones de derechos humanos a la región. El gobierno mexicano no podía impedir, a las ONG's nacionales e internacionales, de mantener una presencia en la región. Mas de 5,000 extranjeros avivaron las montañas para participar en, reportar sobre, o hacer investigación sobre el drama en la medida en que este se desenvolvía, y más de 45 organizaciones con base en Estados Unidos se reunieron en Washington en 1998 para iniciar el trabajo de una red de solidaridad.

Como estos eventos lo pusieron en claro, la apertura de México hacia el mundo ha hecho al gobierno mexicano más responsable ante grupos de electores más allá de sus fronteras y los actores en la sociedad civil mexicana interactúan constantemente con sus contrapartes del extranjero. Democracia, derechos humanos y derechos indígenas se han tomado en asuntos que corren mucho más allá del dominio exclusivo del gobierno Mexicano.

Durante la elección presidencial de 1994, las organizaciones cívicas y sus contrapartes en el extranjero jugaron un papel significativo. Los visitantes

internacionales y los grupos nacionales de observadores ayudaron a asegurar una mayor transparencia en el proceso electora. Las organizaciones cívicas minimizaron la violencia de campaña y alentaron la participación de los votantes y por tanto fortalecieron el concepto de ciudadanía y el involucramiento ciudadano en la política.

El Congreso: Envalentonado y Empoderado

Por primera vez desde el inicio del PRI en 1929, México esta experimentando una verdadera vida legislativa. En un rompimiento con su dócil pasado el Congreso Mexicano se ha convertido en un campo de batalla, repleto de ataques frontales, retiradas estratégicas, negociaciones aparentemente interminables y potenciales llegadas a un punto muerto. El PRI retiene el control del Senado, pero los dos mayores partidos de oposición actualmente tienen control de la mayoría en la Cámara de Diputados. Los funcionarios gubernamentales son forzados a defender sus propuestas y el cabildeo congresional se está convirtiendo en una parte integral del paisaje político del país.

Cuadro sobre la composición del Congreso aquí.

Sin embargo, el empoderamiento de Congreso también implica un gobierno dividido. El Congreso ha sufrido un cambio de péndulo: en el pasado actuaba como un sello de goma para las iniciativas presidenciales; hoy en día se ha inclinado hacia el extremo opuesto, cuestionando prácticamente cada propuesta. Esta faltando un mínimo razonable de consenso y las decisiones de último minuto corridas entre el PAN y el PRI – tales como aquellas relacionadas con el FOBAPROA y un grupo de reformas electorales—se han convertido en la norma. Entrampados en luchas personalizadas y politizadas, el congreso a menudo ha tomado meses para aprobar legislaciones mínimas. El control del PRI en el Senado ha significado que muchas iniciativas del PRD-PAN nunca ven la luz del día. Las elecciones del 2000 se referirán al futuro del gobierno dividido, una cuestión clave es si el PRI retiene el control del Senado, en el que todos los asientos participan en la elección.

Autoridades Electorales Independientes

Las autoridades electorales independientes son otra fuerza nueva en el paisaje político mexicano. Como parte del paquete de reformas electorales aprobadas por el PRI y el PAN en 1996, el Instituto Federal Electoral (IFE), antes parte de la burocracia controlada por el PRI, se volvió completamente independiente del gobierno. El Consejo General del IFE está compuesto, hoy en día, por ocho representantes y un ~~Presidente~~ ^{Presidente}, seleccionados por consenso entre los partidos que están representados en la cámara baja del Congreso. En

el pasado, el PRI gobernante era un contendiente y también un juez; participaba en las elecciones y también se hacía cargo de ellas. Por contraste, hoy en día, el IFE opera sin ninguna intervención directa del gobierno.

Como resultado, los partidos políticos compiten en un campo de juego mucho más nivelado. Aún cuando las elecciones presidenciales de 1994 fueron las más limpias en la historia mexicana, el PRI claramente se benefició por medio del control sobre los recursos públicos, su alianza cercana con la red televisiva principal del país y su capacidad para practicar políticas sucias. Desde entonces, se han adoptado nuevas reglas para reglamentar el financiamiento de las campañas, supervisar los gastos de campaña y los ingresos de los partidos y establecer límites sobre las contribuciones personales. Los partidos de oposición han ganado un mayor acceso a los medios a través de una distribución más equitativa de los recursos y el tiempo en los medios. Las disputas pos- electorales han sido cambiadas de la arena política a la legal a través de la creación de tribunales electorales imparciales. Finalmente, nuevas reglas sobre el registro de partidos, permiten la formación de organizaciones políticas que pueden recibir financiamiento público y formar alianzas con los partidos con el fin de presentar candidatos comunes.

Estas reformas son dramáticas, pero existe una agenda de espanto para reformas adicionales, incluyendo los límites sobre los gastos de pre campaña. Los derechos de voto de los mexicanos que viven en el extranjero y leyes electorales en el ámbito estatal. Y aún cuando el IFE sobresale como una de las Instituciones, imparcial, independiente y respetada en México, su reputación podría ser deslustrada por la intensidad de la guerra política entre los partidos. Después de que el IFE decidió investigar las acusaciones de irregularidades electorales, según se alega, cometidas por el PRI en la elección de 1994, el partido gobernante respondió anunciando su intención de sujetar a cuatro de los miembros del Consejo del IFE a juicio político. El comenzar a erosionar la credibilidad del IFE podría poner al PRI en una posición como para alegar "juego sucio" si pierde la próxima elección, argumentando que el IFE condujo parcialmente un resultado ilegítimo.

Los Medios: Un Cuarto Estado Emergente

Los medios de México están alcanzando la madurez como una fuerza política. Los periodistas independientes están ayudando a erosionar décadas de gobierno autoritario, y por primera vez en la historia del país, los medios se están convirtiendo en un verdadero "cuarto estado", tanto un perro guardián como un estrado para las políticas democráticas.

Los gobiernos mexicanos pasados amordazaban a la prensa comprando a los periodistas o amenazándolos. Los periodistas a menudo estaban en la nómina pública y se esperaba que actuaran como propagandistas del régimen.

Todavía hay algunos que se conducen de esta manera pero la independencia financiera de los medios mexicanos ha inaugurado una nueva

era para el periodismo crítico conducidos por un cuadro de periodistas más resuelto a dar las noticias que a apoyar al partido gobernante. La prensa escrita en particular ha sido la punta de lanza de éste proceso dual de análisis crítico y profesionalización.

La transición política del país también ha forzado a la televisión, abrumadoramente la fuente dominante de noticias para la mayoría de los mexicanos, a marchar al ritmo de un tamborilero más democrático. En el pasado el gigante televisora Televisa funcionaba de manera efectiva como la compañía de relaciones públicas del gobierno mexicano, y su anterior dueño, el fallecido Emilio Azcárraga Milmo, reiteraba que "él era un soldado del PRI" Como resultados durante la carrera presidencial de 1988, los candidatos de la oposición eran casi invisibles. Televisa y las cadenas estrechamente controladas por el gobierno asignaron solo 5 por ciento de su tiempo a Cuauhtémoc Cárdenas. Hoy en día, las estaciones televisivas privatizadas y más competitivas han sido forzadas – tanto por el rating como por la demanda del Instituto Federal Electoral— a proveer una cobertura más inclusiva y justa.

Sin embargo, éste aspecto de la transición de México también es desigual. Persisten los métodos de control y coerción. Los periodistas altamente visibles en los grandes periódicos o los semanarios más francos están protegidos por su afiliación, pero los escritores ligados a periódicos más pequeños y menos poderosos en la provincia son reprimidos a menudo. La televisión y el radio se están convirtiendo de alguna manera más plurales, pero suceden instancias de visible predisposición o recurre la franca censura. .

Si los poderes que son pueden todavía intimidar, halagar y chantajear, aunque con costos más grandes y menos resultados, la censura oficial podría importar menos que la auto-censura. La orden para bajar el tono de una noticia o de mantenerse alejado del tema vendrá de parte del director de la estación televisora o del periódico mismo, no del PRI. Otro problema es que los reporteros jóvenes y agresivos a menudo no saben como comportarse en el contexto de una apertura política mayor. Ellos han sido capacitados para enfocarse en las maniobras políticas que se dan tras bambalina, entre políticos opacos del PRI, no como analizar las encuestas electorales o políticas más abiertas.

En otros sentidos, aunque los medios de México se están convirtiendo en más "modernos", como muchos en los Estados Unidos, en donde el mercado a menudo borra la línea entre noticias y entretenimiento. En lugar de comprometerse en reportar sistemáticamente, frecuentemente los reporteros siguen la fascinación de exponer ruindades. La cobertura tiende a centrarse en personalidades más que en los partidos, en el escándalo más que en la substancia, en las riñas entre los candidatos presidenciales más que en las propuestas para el país por parte de sus rivales.

El aumento dramático de crimen y escándalos recurrentes que involucran a políticos prominentes han provisto a los periodistas con una molienda casi limitada para su molino. En México como en los Estados Unidos, "si sangra, si conduce". El resultado en ambos países es un círculo vicioso que parece duro de romper. La insistente cobertura del escándalo, la violencia y la pelusa parece vender, sin embargo al mismo tiempo podría alimentar más cinismo público no solo respecto al proceso político, sino también sobre los medios.

Actores Extra-Institucionales: Tráfico de Drogas y Crimen Organizado

Las políticas mexicanas se están volviendo más institucionalizadas, y más actores están dispuestos a jugar bajo las reglas del juego, pero varios grupos cruciales todavía operan al margen de las políticas establecidas, o más allá de ellas. De acuerdo con las estimaciones de la Agencia de Combate contra las Drogas de Estados Unidos (DEA), México gana más de \$7 mil millones al año, del comercio de drogas, empleando aproximadamente 200,000 personas. Tanto como el 70 por ciento de la cocaína de Sud América, atada al mercado Estadounidense, entra a través de México; México también suministra entre 20 y 30 por ciento de la heroína consumida en los Estados Unidos y hasta 80 por ciento de la marihuana importada. Para México, los incidentes de balaceras entre bandas rivales son comunes. El editor de un semanario de Tijuana, *Zeta*, fue acibillado por traficantes de drogas en un intento por acallar un reportaje de investigación sobre sus actividades.

El grado de corrupción relacionada con drogas, es insinuado por un hilo de escándalos renombrados y de asesinatos ocurridos en años recientes. Las enormes ganancias del contrabando de drogas, hechas posibles, gracias a la demanda del gran mercado de E.U., proporcionan los medios para corromper, dando cabida a una cruel paradoja: la lucha contra las drogas, por parte de los gobiernos, es minada por la influencia corruptora del comercio de drogas, sin embargo, el comercio de drogas no puede sobrevivir sin la protección de elementos comprometidos al interior del gobierno. Un estudio encontró que los contrabandistas de cocaína gastaban, hasta \$500 millones al año en mordidas, mas del doble del presupuesto de la oficina del Abogado General de México.

México triplicó su presupuesto para combatir las drogas entre 1987 y 1989 y lo triplicó nuevamente en 1990s, lo cual es particularmente asombroso en un momento de profundos recortes presupuestarios al gasto total del gobierno. Sin embargo, todos los esfuerzos no ha hecho ninguna mella en el negocio multimillonario que corrompe, virtualmente, cada eslabón de los círculos oficiales mexicanos. A corto plazo, el incrementar los esfuerzos de combate a las drogas, ha significado romper algunas de las reglas no escritas, que habían llegado a gobernar las relaciones entre drogas y política, en particular arrojando a los zares regionales de la droga. El resultado ha sido más violencia y justo castigo, particularmente en los estados del norte.

A menudo resulta difícil, distinguir a los responsables de combatir el contrabando de los contrabandistas mismos. Un informe del Secretario de Gobernación, estimaba que hasta 1955 había cerca de 900 bandas criminales armadas en el país, mas de la mitad de las cuales estaban constituidas por agentes, antiguos o actuales, encargados de la ejecución de la ley. La policía a menudo se desdobra como responsables del combate y protectores de contrabandistas de drogas. Cuando el líder del cartel de Sinaloa, "El Güero" Palma, fue arrestado en 1995, él se encontraba en la casa de un comandante de la policía local y la mayoría de los hombres que lo protegían eran policías judiciales federales que había sobornado. A menudo irrumpen conflictos violentos entre el personal policiaco y militar, que actúan como ejecutores de la ley y personal similar que operan como infractores de la ley.

Cuando los escándalos de corrupción por drogas estallan en México, la respuesta oficial típica, es la de despedir o transferir a los oficiales individuales y en ocasiones desmantelar agencias enteras y crear nuevas. Por ejemplo, un informe de la oficina del Abogado General indicaba que más de 400 agentes de la policía judicial federal (más de 10 por ciento del total) fueron despedidos o suspendido entre 1992 y 1995 por cargos relacionados con drogas. Sin embargo, en 1996, el mismo informe estimaba que entre 70 u 80 por ciento de la policía judicial era corrupta. Muchos de los policías despedidos han sido simplemente recontratados en otras regiones del país.

La inseguridad pública y la descomposición del sistema judicial, se empatan con la guerra de guerrillas y la violencia relacionada con las drogas, como preocupaciones cruciales para los mexicanos hoy en día. La Ciudad de México, que hace cinco años no era particularmente conocida por su alto crimen, hoy en día tiene más de dos millones de crímenes reportados al año, y un 98 por ciento de ellos resultan carentes de actuación, por parte de las autoridades. El crimen callejero, los asesinatos y secuestros perpetrados por las bandas organizadas de antiguos policías, protegidos por funcionarios corruptos, dejan a los mexicanos de todas las clases, sintiéndose desprotegidos y ultrajados. El antiguo gobernador del estado de Morelos, fue citado por ser una figura clave en una mortal banda de secuestradores. Un pasado abogado general, fue acusado de lavado de dinero y asesinato. Un antiguo general en la dirección de las operaciones anti-narcóticos, según se alega, estaba en la nómina de pagos de los traficantes de drogas.

En lo que respecta al precepto de ley, como en otros ámbitos de la vida de México, los viejos patrones han sido destruidos pero todavía no se crean nuevos. El incremento del crimen y la corrupción entre los oficiales encargados de hacer cumplir la ley, es en cierta medida, un producto colateral, indirecto y preocupante de la transición política del país. La democracia, con todas sus virtudes, ha alimentado la inseguridad; en la medida en que el poder se torna crecientemente descentralizado, la presidencia ha perdido gradualmente control sobre las palancas claves de gobierno, incluyendo la policía. El rompimiento del orden autoritario, le ha dado a la policía una discrecionalidad sin precedentes y algunos usan ese poder engrandecido, para su lucro personal—una tentación compuesta por bajos salarios. Las ventajas que

eventualmente proporcionará un gobierno democrático efectivo, en términos de responsabilidad, todavía no han sido alcanzadas en México.

Los Militares: Nuevos Papeles, Consecuencias Impredecibles

Las fuerzas armadas de México, a diferencia de la mayoría de ellas en otros países Latinoamericanos, se han mantenido fuera de la política desde tiempos post-revolucionarios; ellos han sido leales, de manera consistente y callada, al PRI gobernante desde los años 1920's. Hoy, sin embargo, ellos están siendo empujados a nuevos papeles en el combate contra el crimen y las drogas, papeles que a la vez, ponen a los militares a la vista y deforman sus tradiciones de unidad y lealtad.

El esfuerzo militar de combate a las drogas se ha extendido, y para el final de los 1980s, una tercera parte de su presupuesto estaba dedicado a ese propósito, con cerca de 25,000 soldados mexicanos involucrados en las operaciones de control de drogas – comparado con sólo 5,000 en los 1970s. Como resultado, los militares se han convertido en la suprema –y en algunos casos virtualmente la única – autoridad en partes de Oaxaca, Sinaloa, Jalisco y Guerrero. La misión tradicional de los militares en el combate contra las drogas, era la de destruir las cosechas, pero la corrupción mexicana en la ejecución de los preceptos de ley, ha generado presión para recurrir a los militares en más tareas del control de drogas.

Sin embargo, militarizar la guerra contra las drogas también corre el riesgo de corromper a los militares, como lo han revelado una serie de prominentes escándalos relacionados con las drogas. En febrero de 1997, el director de la agencia anti-drogas, el General Jesús Gutiérrez Rebollo, fue arrestado bajo los cargos de trabajar para el cartel de Juárez y en marzo del mismo año, el General Alfredo Navarro Lara fue arrestado por intentar sobornar al funcionario a cargo de la justicia federal en Baja California, a nombre del cartel de Tijuana. A pesar de los riesgos, la militarización ha continuado para obligar al cumplimiento de la ley, conducida por la ola de drogas y por la creciente ilegalidad en las ciudades de México; los militares han sido puestos a cargo de funciones de la policía federal, en cuando menos ocho estados.

El levantamiento en Chiapas de 1994, también empujó a los militares a un papel más público, poderoso y controversial. Circularon rumores de que Chiapas dividió a los militares: algunos fueron considerados por argumentar en privado que los militares no deberían estar dedicando su tiempo al "refrenamiento político" de los pueblos indígenas en Chiapas, mientras se reporta que otros oficiales presionaron para que hubiese un decidido uso de la fuerza para resolver el conflicto tan rápido como fuese posible.

Las tensiones al interior del ejército se hicieron patentes cuando en 1998, cerca de cincuenta militares mexicanos marcharon por el Paseo de la Reforma, la avenida principal de la Ciudad de México y declararon la creación del "Comando Patriótico para elevar la Conciencia del Pueblo". El líder del grupo declaró su admiración por Hugo Chávez de Venezuela –el líder militar encarcelado después de un golpe militar fallido, pero electo subsecuentemente

a la presidencia – y su simpatía por la causa Zapatista en Chiapas. El ejército rápidamente respondió al episodio, encarcelando a los oficiales involucrados, bajo los cargos de sedición e insubordinación.

Aún así, ésta manifestación pública de disidencia al interior de una institución altamente disciplinada fue un choque. Otros oficiales han cuestionado las políticas gubernamentales y alegado “abusos de autoridad” cometidos por el Ministerio de Defensa. En otro renombrado caso, un general fue sentenciado a una larga condena a prisión por desviación de fondos militares, una sentencia considerada a los ojos de muchos mexicanos, como una represalia por su elocuente crítica al sistema de justicia militar. El futuro del Ejército mexicano está siendo cuestionado ahora, de una manera que no se había dado en setenta y cinco años.

La Inacabada Transición Política

Las nuevas presiones económicas globales, los nuevos actores, las nuevas dinámicas a través de las regiones, y entre ellas y el centro: todas, han erosionado el dominio del PRI y han abierto avenidas de cambio político. La transición de la regla autoritaria está en camino, pero la transformación esta llevándose a cabo a distintas velocidades en varias arenas, y el resultado final queda poco claro.

El cambio se ha manifestado más rápidamente en el reino de las elecciones federales. México se está tornando en una democracia electoral, en la que los partidos compiten en un campo de juego de razonable nivel, los resultados electorales son considerados como legítimos, y las autoridades electorales son reconocidas como imparciales. Sin embargo, las elecciones estatales y locales son, a menudo, eventos disputados todavía. México tiene elecciones limpias pero no política limpia, y lo último solo podrá ser logrado a través de más reglamentaciones sobre el financiamiento de partidos y campañas. Los principales partidos políticos, incluyendo al PRI, se están agrupando para democratizar sus procedimientos internos. El mate ahogado de Chiapas, subraya en particular, tanto la falta de cambio en el sur, así como lo mucho que queda por hacer más allá del ámbito electoral.

Una Presidencia Democratizada

El sistema mexicano fue construido al rededor de un presidencialismo muy fuerte, siguiendo la tradición del Tlatoani Azteca, el Virrey Colonial y la dictadura de Porfirio Díaz en el siglo diecinueve. Pero eso está cambiando. Después de la creación del partido gobernante en 1929, el presidente gobernó supremo como cabeza de un PRI disciplinado, leal y ampliamente unido, y en el yelmo de un sistema desprovisto de cheques y balances. Un número de factores cuentan para el desprendimiento del *presidencialismo* –la crisis económica desacreditando a la dirigencia del gobierno, nuevos actores retándola, y medios más abiertos revelando la corrupción de anteriores presidentes—pero también es el producto de una decisión deliberada de Zedillo. El ha inaugurado un nuevo estilo presidencial, menos intervencionista y

más discreto, y ha buscado encontrar un balance entre lo que él llama una presidencia “moderna” y lo que sus críticos perciben como una presidencia débil.

Dado que este cambio en la presidencia es tan dependiente de Zedillo, podría ser revertido por sus sucesores, dado el amplio margen de discreción presidencial incrustada en la Constitución. No obstante, el cambio bajo Zedillo es dramático porque su autoridad presidencial era la pezonera del sistema. Por otro lado, una presidencia menos intervencionista está fortaleciendo a otros actores políticos, incluyendo a los legisladores y a los líderes de los partidos de oposición, contribuyendo, por tanto, a políticas más responsables. Del otro lado, dada la debilidad de otras instituciones, Zedillo es criticado, sin embargo, por abdicar su responsabilidad creando problemas sin resolverlos. Los jefes tradicionales del PRI han sacado ventajas de la percibida debilidad presidencial para fortalecer sus feudos personales en estados tales como Tabasco, Yucatán y Puebla.

Aún cuando la postura de Zedillo ha ayudado a democratizar el sistema político, algunos líderes en su partido sienten que el PRI está pagando en las urnas la política económica del presidente y su separación del partido gobernante. Muchos *priistas* —incluidos los de la línea dura— están empezando a rechazar las directivas que vienen de arriba hacia abajo y la incuestionable disciplina que caracterizaba al PRI en el pasado. Una consecuencia es que la oposición, dentro del PRI, a las políticas de Zedillo de apertura de mercado, ha crecido. Estas tensiones resultaron evidentes en mayo de 1999, cuando el PRI abolió formalmente el *dedazo* —el derecho del presidente de escoger a su sucesor— a favor de una elección preliminar nacional para nombrar candidatos para las elecciones generales. El cambio fue una apertura sorprendente, pero también abrió el campo para los oponentes de Zedillo en el partido: Roberto Madrazo Gobernador de Tabasco y Manuel Bartlett, ex Gobernador de Puebla.

Hoy en día, el PRI está dividido. Confronta los crecientes dolores de parto de un sistema de partidos más competitivo, en el que las victorias electorales no están de ninguna manera aseguradas y cuyos resultados no pueden ser orquestados desde arriba. Acostumbrados a obtener *la línea* —la línea presidencial— el PRI todavía está buscando nuevos procesos, ante la faz de un presidente que parece estar más dedicado a la reforma económica y política que a la continuada primacía de su partido. El PRI se está volviendo mas fragmentando, menos nacional y más regional: un PRI fuerte en Tamaulipas y Coahuila coexiste con uno débil en la Ciudad de México y Querétaro.

Estas tensiones han sido especialmente visibles en la incertidumbre del partido a propósito de cómo seleccionar a los candidatos ha experimentado con fórmulas distintas en lugares diferentes, conduciendo a resultados ampliamente divergentes. Una elección preliminar para nombrar candidato para la elección general en el estado de Chihuahua, seleccionó candidatos populares que contendieran para ganar la gobernatura, después de que un gobernador del PAN había gobernado el estado los seis años previos en Tlaxcala, Zacatecas y

Baja California Sur, los candidatos impuestos nacionalmente empujaron a los miembros leales y populares del PRI a las filas del PRD, el cuál entonces ganó, cuando mientras todavía en otros estados, los gobernadores favorecidos habían hecho uso de tácticas de mano dura con el fin de instalar a sus sucesores escogidos a mano.

Descentralización y Transmisión: Promesas y Escollos

La segunda transición política está relacionada a la primera: no sólo el sistema mexicano ya no está caracterizado por un estrecho control de la presidencia, sino que también ya no está dominado por el centro, la Ciudad de México. La descentralización del poder, empezó bajo Salinas y acelerada por Zedillo, ha creado un nuevo paisaje político en el que los gobiernos de la oposición comparten el poder con sus contrapartes del PRI. Zedillo inauguró un “nuevo federalismo”, con una rápida y substancial transmisión de recursos financieros —y políticos— del gobierno federal a los gobiernos estatales y municipales. Los líderes de los partidos de oposición, hoy en día gobiernan 10 de los 31 Estados, con más de la mitad de la población. El gobierno dividido, que antes era la excepción, hoy se está convirtiendo en la norma.

Como la restringida autoridad de la presidencia, la descentralización también abre espacio para los *priistas* de la vieja guardia. En estados y localidades controladas todavía por el PRI, los modernizadores y los líderes partidarios tradicionales luchan sobre asuntos que van, desde el fraude electoral y la competencia electoral desigual, hasta violaciones a los derechos humanos y conflictos laborales irresueltos. Zedillo ha adoptado un acercamiento de “fuera manos” ante estos retos, interviniendo únicamente cuando han provocado una violencia tan seria como para atraer la atención de los medios internacionales: la renuencia del presidente a verse involucrado en conflictos políticos “locales” ha contribuido a una creciente fragmentación y falta de disciplina dentro del PRI. México podía ver una creciente brecha entre el proceso de democratización en el ámbito nacional y lo que está sucediendo en los archipiélagos del PRI, controlados autoritariamente en el ámbito estatal y local

Viendo Hacia el 2000

Las elecciones presidenciales del 2000, igualmente afectarán como reflejarán las transiciones más profundas de México. A pesar de la agonía del PRI, es incorrecto predicar su fallecimiento. En 1998 y 1999 aumentó su porción de los votos en las elecciones estatales a pesar del escándalo de FOBAPROA y la política “caída radiactiva” de los tres recortes presupuestales. Es el único partido con una verdadera presencia nacional y permanece como el corredor al frente para la presidencia en el 2000, a menos que se divida o de que, los partidos de oposición puedan de alguna manera, contra todos los problemas, superar las diferencias ideológicas y los egos personales para formar una alianza atrás de un candidato único. **La primera elección preliminar para nombrar candidato para las elecciones generales en la**

historia del PRI –basada en movilizaciones creíbles—resultó en una arrolladora victoria para el viejo burócrata del PRI, Francisco Labastida, y dejó al partido en una buena posición para la carrera presidencial

Cuadro sobre resultados electorales aquí

En el espectro político del centro derecha, el PAN, conducido por Vicente Fox, el candidato presidencial del partido y un foráneo con estilo propio, ha extendido su apoyo más allá de la clase media urbana hacia una presencia nacional más fuerte. Sin embargo, también está dividido. Una facción teme que la alianza congresional con el gobierno, por ejemplo; sobre FOBAPROA y el presupuesto, lo embarre con políticas que no son populares. Otros líderes del partido mantienen que el PAN debería continuar jugando el papel de la “oposición responsable” a los ojos de los inversionistas nacionales y extranjeros y ante la clase media conservadora. También queda poco claro si la reputación de Fox de, ir contra lo establecido y ser débilmente populista será una suma o una resta, en un partido cuyos líderes tradicionales son profundamente conservadores y tradicionalmente han sido asociados con la iglesia Católica.

Mientras tanto, en la izquierda mexicana, el PRD por varios años, se había quedado atrás de sus adversarios y parecía condenado a ser la sitiada tercera rueda del sistema partidario de México. Y sin embargo, en la elección a mediados de 1997, el PRD ganó la gobernatura de la Ciudad de México y sobrepasó la representación del PAN en el Congreso. Entonces, posteriormente ganó la gobernatura en Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, victorias que, sin embargo, fueron también irónicamente un recordatorio de las debilidades del partido, ya que salió triunfante sólo porque estuvo en condiciones de apoyar como candidatos a políticos descontentos del PRI que se habían separado del partido gobernante. El PRD también está dividido, y enfrenta competencia de algunos de los partidos más pequeños recientemente creados. Su gran reto es el de convertirse en un partido, no en un vehículo político flojamente tejido para Cuauhtémoc Cárdenas.

Construyendo el gobierno de Derecho

Las transiciones de México, han proyectado una brillante luz en la precaria, limitada y desigual implementación de los preceptos de ley. Allí también, los patrones heredados del pasado colonial que parecían servir tolerablemente bien durante el gobierno autoritario, introspectivo y unipartidista, son sumamente deficientes ahora: cuando la dirección desde el centro tiene menos legitimidad, cuando el crimen está explotando y la corrupción está mucho más expuesta, y cuando los inversionistas locales y extranjeros requieren de un proceso equitativo, justo y transparente.

Al tomar el cargo en 1994, Zedillo intentó guardar su promesa de campaña de alcanzar una reforma que reduciría la corrupción y proporcionaría a los mexicanos un acceso igualitario a la justicia. Él disolvió a la vieja Suprema Corte, compuesta de 26 jueces, de muchos de los cuales se sospechaba, bien que eran corruptos o de que eran leales al partido gobernante, mas que a una justicia imparcial.

Él estableció una nueva corte de once jueces más calificados, confirmados por el Senado, en ves de simplemente nombrados por el ejecutivo. A esta nueva corte se le dio una autoridad sin precedentes, tanto para revisar la legislación y para adjudicar conflictos entre las diferentes ramas del gobierno --la última especialmente importante en una era en la que el PRI esta perdiendo poder ante los partidos de oposición en el ámbito estatal y local.

La reforma de 1944 dio una mayor independencia a los miembros de la judicatura, creando el Consejo de la Judicatura para que se encargara de todos los asuntos administrativos, por tanto, dejando libre a la Suprema Corte para que se concentrara en cuestiones constitucionales. Por primera vez en 170 años, el Consejo dio al sistema la capacidad de estimar que tan bien estaba siendo administrada la justicia y para monitorear la actuación de los jueces y magistrados.

Importantes como son esos cambios, todavía queda mucho por hacer. El sistema judicial está todavía plagado por un deterioro financiero e institucional. Está falto de fondos para mejores salarios, suficientes tribunales, y abogados bien capacitados. En muchas cortes locales los casos son decididos de acuerdo a los intereses de los gobernadores y de los abogados locales. La mayoría de los Estados asignan sólo porciones minúsculas de su presupuesto total a la judicatura, así que la infraestructura está atrasada. La moderna ejecución de la ley requiere de sistemas de información sofisticados, pero por falta de base de datos y computadoras en México, los criminales caminan por las calles y más aún, suben a puestos públicos --como descubrió el gobierno de Cárdenas en la Ciudad de México, cuando los medios sacaron a la luz el irregular pasado de varios de sus miembros. Más aún, la falta de recursos también hace a las cortes más vulnerables a los sobornos y a las presiones de los políticos, que asignan sus presupuestos.

Una judicatura ineficaz y un sistema de leyes criminales no reconstruido no pueden combatir la ola de criminalidad que está barriendo con muchas de las grandes ciudades del país. De encuesta en encuesta, los mexicanos ponen a la inseguridad pública como una de sus preocupaciones más importantes. En la Ciudad de México, por ejemplo, los crímenes reportados a la policía se duplicaron de aproximadamente 134,000 en 1993 a 263,000 en 1997. A pesar de este ascenso dramático, solo 34 por ciento de las citaciones de arresto fueron realmente entregadas y solo 1 de 5 sentencias fue impuestas. Un estudio encontró que 95 de los casos procesados de cada 100 crímenes reportados, 72 son desechados debido a evidencia insuficiente, 23 son realmente resueltos, y sólo 4 de esos 23 actualmente culminan en convicción y detención.

Cuadro de CIDAC aquí

Por otra parte, aún el limitado espacio en las prisiones significa que cuando se imponen las sentencias, raramente son cumplidas. Tres de cuatro criminales convictos por crímenes severos y violentos reciben solamente una sentencia para un delito de menor cuantía y sirven menos de dos años de prisión. Por tanto, la probabilidad de condena y de cumplir sentencia en la prisión en México, es demasiado remota para frenar el crimen - sin duda esto es parte de la razón de la explosión del crimen. Más aún, el sistema judicial no tiene como blanco al crimen organizado, una preocupante omisión, a la luz de la habilidad del crimen organizado para infiltrar y corromper a los jueces.

Los casos de corrupción oficial --un gobernador de Morelos que se alega está involucrado en una pandilla de secuestradores, un presidente de un banco que saqueó a su propio banco --han dado severos golpes a la moral, la economía y las instituciones de México, cuando aún personas que han sido juzgadas como culpables, han podido eludir el castigo. La condena de Raúl Salinas, el hermano del pasado presidente Carlos Salinas, por el asesinato de un alto funcionario del PRI -- aunque sugiere que nadie es intocable-- a duras penas fue un éxito incalificable para el proceso judicial mexicano, porque la investigación se tornó de tragedia a novela rosa y de ésta a farsa. Los testigos fueron torturados, se plantó evidencia, los demandantes fueron acusados de cómplices, y el caso se convirtió en una vergüenza. En lugar de redimir la reputación del sistema judicial, el caso lo erosionó todavía más. Cuatro años de chapucería judicial dejaron a los mexicanos más cínicos acerca de la justicia y con menos confianza sobre su ejecución imparcial.

El diagnóstico sugiere porque los mexicanos critican su sistema judicial y también están muy escépticos acerca de los prospectos para reformarlos. Los crímenes son reportados a las autoridades mexicanas primordialmente con propósitos de seguros, no con la esperanza de que se hará justicia. Los incentivos para reformas completas, no existen, debido en parte a los intereses atrincherados y a los feudos políticos que se ponen en el camino. Por ejemplo, los casos civiles pueden ser mediados fuera de las cortes formales, por tanto disminuyendo las demandas puestas en un sistema judicial ya sobrecargado. Sin embargo, esta reforma es opuesta por jueces y abogados que resguardan sus privilegiados cotos. Los actores claves que están en posibilidades de llevar a cabo cambios reales hasta el momento no han tenido la determinación política para hacerlo.

Los Códigos civil, mercantil y penal son anticuados y ya no caben en el ambiente de los negocios. Para los inversionistas, las leyes que son ambiguas en su definición y sospechosas en su implementación son un anatema, y así los extranjeros se abocan a los arbitrios internacionales para solucionar las demandas comerciales. Los negocios extranjeros están por tanto atrapados entre el buscar resarcimiento legal en los Estados Unidos, el cual es demasiado caro, o en México, donde es o muy difícil o muy ineficiente. Un resultado ha sido el surgimiento de tribunales profesionales de arbitraje establecidos por abogados respetables para decidir las disputas del sector privado -- un ejemplo de la "privatización" de la ley cuando el gobierno es

considerado inadecuado, y una que podrá también estimular la reforma por el propio gobierno.

Las multinacionales han sido especialmente heridas por el robo de bienes, un fenómeno conocido coloquialmente en México, como *robo sobre pedido*. Solo las grandes compañías pueden absorber la prima de la inseguridad -- en término de costos y riesgos añadidos -- para sostener sus operaciones en México. Este curso de acontecimientos son dañinos para un país que se ha sentido orgulloso de graduarse en una nueva etapa, post-TLC, de inversión extranjera. Una encuesta reciente conducida por la Cámara de Comercio Americana, en la Ciudad de México clasificó los obstáculos a la inversión extranjera directa en el siguiente orden: inestabilidad económica e inseguridad, inestabilidad política y social, y la carga tributaria y la falta de incentivos fiscales. Estas eran también las tres razones principales dadas por las compañías para mudarse a otro país. Finalmente, la reducida afluencia de capitales y la amenaza de la fuga de capitales extranjeros podrían reforzar los argumentos para la reforma.

El gobierno corporativo es otro asunto sin resolver. Los directores de compañías en México a menudo enfrentan conflictos de interés, que surgen de su participación en diversos y múltiples negocios y de sus lazos cercanos con los funcionarios gubernamentales. Estos conflictos reducen la credibilidad de los negocios mexicanos vis a vis de los inversionistas extranjeros, que eran propietarios de más de un tercio del mercado de valores Mexicano a finales de 1998, y por tanto, elevan el costo del capital. México necesita desarrollar un nuevo sistema de gobierno corporativo que establezca responsabilidades y castigos, y que defina claramente los conflictos de intereses. Los esfuerzos recientes, hechos por un grupo de líderes de negocios privados para lanzar un conjunto de nuevos lineamientos, son un paso en la dirección correcta.

Otro asunto pendiente en la agenda de la reforma legal, uno que también afectará a la capacidad de México para atraer a la inversión extranjera, es cómo proteger los derechos de los tenedores de valores, los tenedores de bonos y las minorías de accionistas. En una reciente asignación con grandes emisores mexicanos y con emisores mexicanos insolventes, los tenedores de bonos extranjeros se sintieron tratados injustamente. La falta de un marco legal claro en ésta área, es un vestigio del gobierno autoritario, de cuando el gobierno protegía negocios domésticos a cambio de un apoyo político tácito. Sin embargo, ahora, cuando los negocios domésticos se globalizan y piden préstamos en mercados internacionales, los arreglos pasados ya son inaceptables.

En la medida en que México lucha por adaptar viejas instituciones a nuevas realidades, los inicios de un debate sobre reformas importantes a, o bien un remplazo de la Constitución de 1917 ha emergido. El debate ha tomado lugar bajo la amplia rúbrica de "la reforma del estado". Un asunto visible, ha sido la discusión familiar a los Estados Unidos, sobre los límites de los términos, de sí cambiar a la Constitución para permitir que los miembros del Congreso Mexicano sean reelectos, engrandecería la democracia, a través de

la formación de legisladores más profesionales que conocieran mejor a sus grupos de votantes, o bien la disminuiría compeliendo a los miembros a pasar todo su tiempo reuniendo fondos para la siguiente campaña. El debate constitucional ha residido en la carrera hacia las elecciones del 200, pero resurgirá posteriormente.

Los Impulsores del Futuro de México

El México de hoy es muy diferente de lo que era hace veinte, quince o aún diez años. A la vuelta del siglo, México tiene partidos políticos competitivos, procedimientos electorales crecientemente más justos, unos medios y una opinión pública independiente, instituciones cívicas vibrantes, separación de poderes y autoridad de igual peso en diferentes ramas del gobierno, una considerable transmisión de autoridad pública, industrias que responden al mercado y son competitivas internacionalmente, fuertes presiones para responder a las iniquidades étnicas y regionales, y una amplia aceptación de su fructífera integración con los Estados Unidos. Ninguna de estas aseveraciones era cierta la generación pasada. Si se les toma juntas, ellas representan una transformación profunda.

Pero si los patrones pasados de México, han sido destruidos, la forma del nuevo México no están todavía determinada. Nadie puede estar seguro todavía como emergerán la política, la sociedad y la economía de México, en este periodo de cambios turbulentos. Las preguntas centrales son si México puede reestructurar sus leyes, instituciones y prácticas y cómo, para enfrentar los retos de una economía internacional abierta, de una revolución tecnológica y de las políticas democráticas.

¿Puede México poner en boga un sistema político que es tanto sensible como efectivo? ¿Puede éste construir las bases del crecimiento económico que sea tanto sostenido, como que comience a elevar anclas para todos los mexicanos y no sólo para aquellos que participan directamente en los sectores de exportación? ¿Puede construir y poner en práctica el verdadero gobierno de derecho, que sea percibido como justo de manera igual por mexicanos y extranjeros? En todos respectos, la fuerza de las circunstancias externas – y en particular el impacto de los Estados Unidos, tanto indirectamente debido a su propia rebustés económica y directamente a través de las acciones de sus gobiernos y de sus ciudadanos – tendrá un fuerte peso sobre las propias opciones de México.

Al discutir los impulsores del futuro de México, resulta útil él dividirlos en: los externos y los de casa. La división es parcialmente arbitraria pero no puramente así, ya que captura el alcance relativo hasta el que, el propio México puede influenciar a los conductores de su propio destino: los factores externos indudablemente moldean los resultados internos, y mientras que lo obverso es también verdad es mucho menos poderoso – los factores internos tendrán solo un impacto limitado en moldear cómo influirán las fuerzas externas. El enfoque en los impulsores, también ayuda para determinar la causa y el efecto, pues resulta siempre demasiado fácil el recurrir a las generalidades y atender lo que

realmente son los efectos y no las causas, los resultados y no los impulsores. Decir que la estabilidad política es un impulsor clave es afirmar lo obvio, pero las preguntas verdaderas son: ¿Cuáles son los impulsores, o los impulsores principales de esa inestabilidad y cuán dóciles son éstos al cambio?

Los Impulsores en el Extranjero

- **Economía y finanzas de E.U.** Esto teje sobre todos los futuros mexicanos. La sencilla enseñanza de las crisis financieras de 1994-5 y 1997-8 es que México, único entre los mayores mercados emergentes, está directamente ligado al destino de la economía de los E.U., mucho más que a la economía "global". El destino de la economía de E.U., sin embargo, no es muy dócil a la acción mexicana. Para estar seguro, impactará poderosamente las opciones de México, ya bien sea para buscar los beneficios de la globalización o para tratar de aislarse a sí mismo de las cuevas bajas.
- **Economía Global.** Esto y el desarrollo en Europa y Japón, afectarán a México indirectamente, a través de los efectos que tenga en los Estados Unidos. En particular, la estructura de la economía global afectará las tasas de interés, las cuales tienen un impacto directo sobre el costo del capital. Nuevamente, éste es un impulsor sobre el cual México no puede hacer gran cosa.
- **Otros mercados emergentes.** Dada la globalización de mercados emergentes México será afectado de dos formas – a través de la competencia de precios en los mercados, como el de Estados Unidos, en el cual compete con importaciones de otros mercados emergentes; y a través de los efectos sobre los inversionistas de los mercados emergentes, para los cuales es percibido como similar. Este impulsor es más susceptible a la acción de México. En la medida en que los inversionistas globales se tornan más sofisticados, en la medida en que las instituciones económicas y legales de México sean más transparentes, sería posible que se aislara a sí mismo, de los pánicos financieros de otros lados.
- **Precios del Petróleo.** México, aún cuando no es miembro de la OPEC, jugó un papel en mover los precios del petróleo hacia la alza cuando acordó, en 1998, cortar la producción junto con Arabia Saudita y Venezuela. También podría tratar de actuar por el lado de los precios, incrementando dramáticamente la inversión extranjera para conducir hacia la baja sus altos costos; su productividad en el sector petrolero se encuentra entre las peores del mundo. A pesar de alzas recientes las presiones hacia la baja en los precios del petróleo son evidentes: dado los costos a pique, los campos no dejan de producir mientras los precios caen, la constante marcha furtiva de las tecnologías está bajando el precio a lo cual las alternativas vienen en línea, y el costo del gas natural líquido, de aproximadamente \$24 por barril, ponen un tope efectivo en los precios.

- **La política de los E.U.** Este parece un poderoso impulsor, tanto de manera directa como en formas menos obvias, y éste es uno sobre el cuál México tiene alguna influencia. El TLC, por ejemplo, se llevó a cabo porque México hizo un fuerte cabildeo en Washington para lograrlo, y podrían montar esfuerzos similares para las causas que considerara importantes. Cómo reacciona el Ministerio de Hacienda de los E.U. a las políticas mexicanas, y cuanto reúne a los financieros internacionales, es un efecto directo. De tal forma que también, podría haber cambios importantes en las políticas de E.U. sobre drogas e inmigración, para bien o para mal. Sin embargo, los "Estados Unidos" también afectan a México en un sinnúmero de formas menos directas –desde lo que hacen o dicen los funcionarios federales, a acciones similares por parte de los funcionarios estatales o locales, hasta las decisiones acerca de la inversión de las corporaciones de E.U. o sobre las prioridades de las ONG's de E.U.
- **Los Mexicanos y los Mexico-Americanos en los Estados Unidos.** Estos jugarán un papel cada vez mayor y mayor. Económicamente, las remesas son marginales para la Ciudad de México pero importantes para estados tales como Guanajuato, Michoacán y Puebla. Comunicaciones más importantes y sencillas están haciendo posible para los emigrantes el quedarse cerca de sus comunidades. El crecimiento de la población inmigrante y la importancia de sus contribuciones económicas nos ayuda a explicar los funcionarios mexicanos y los candidatos políticos han cortejado asiduamente a los votantes mexicanos en los Estados Unidos desde 1988. A los Mexicanos en los Estados Unidos no se les permitirá votar en las elecciones presidenciales del 2000, pero todavía serán importantes en la campaña.

Los Impulsores en Casa.

Estos están puestos en orden mas o menos en el orden de su creciente alcance hacia el futuro:

- **Las elecciones del 2000.** Este es más un indicador que un impulsor, porque sugerirá el estado de la dirigencia y la naturaleza de las reacciones del cuerpo político al final de la presidencia de Zedillo y del partido de estado dominante. Empero cómo es conducida la elección y sus resultados se convertirán en impulsores del futuro.
- **Políticas Económicas.** Aquí los indicadores para la macroeconomía serán las políticas fiscal, monetaria y cambiarias, las cuales entonces afectarán el déficit presupuestal, la inflación y las tasas de crecimiento. Para la macroeconomía, será importante observar si los procesos de liberalización, desregulación y privatización son continuados, acelerados, retardados o abandonados. Un indicador será cuán importante se convertirá el debate sobre el modelo económico. Algunas opciones específicas como, si dolarizar la economía, tendrán una repercusión directa sobre el futuro económico de México.

- **Reforma Política Social e Institucional.** Esta incluye un sinnúmero de indicadores, algunos de bastante corto plazo como la forma de seleccionar al candidato del PRI o el estado de los guardianes electorales. Esta va desde la naturaleza de los partidos hasta el papel del Congreso. El punto crítico en el proceso serán los esfuerzos visibles para establecer una regla de derecho a través de reformas de la Constitución y de la judicatura, junto con un incremento en el gasto en los sistemas judicial y penal. A largo plazo, el estado de la educación es crítico, ya que es la capacidad de México para mantenerse al día con los cambios tecnológicos que están remodelando la economía mundial. Y finalmente hay cambios relacionados a importantes cambios Constitucionales, por ejemplo en energía, que tocaría los atesorados iconos de la Revolución que pudieran hoy ser erróneamente emparentados con el gobierno y la provisión de los servicios públicos en un mundo globalizado.
- El Impacto de los nuevos actores. Estos van desde los medios, al ejército y las ONG's, a los traficantes de drogas, criminales y rebeldes rurales. La Sociedad Mexicana y las políticas se están abriendo de una manera sin precedente (y para las cuales la experiencia de los E.U. podría ser engañosa). Por ejemplo, la prensa mexicana esta ahora bastante libre de la influencia del gobierno, si ésta va de ser libre de influencias a libre en su contenido todavía no está seguro. ¿Acaso, el crimen y el tráfico de drogas seguirán siendo los factores desagradables de fondo, o acaso se convertirán en fuerzas políticas ya bien sea en el contragolpe contra ellas o porque los traficantes de drogas se filtrarán al gobierno? Durante la última mitad del siglo, el ejército mexicano ha sido un humilde sirviente de sus patrones civiles y de ninguna manera tan importante políticamente como sus contrapartes en América Latina. ¿La inestabilidad política y las drogas cambiarán esa situación?

El Futuro de México: Implicaciones para los Estados Unidos

Este es un informe acerca del futuro de México, no del de los Estados Unidos. Sin embargo, el futuro de México tendrá un gran impacto sobre los Estados Unidos y viceversa. Para ambos países, el otro es hoy en día virtualmente un asunto doméstico. La agenda para la próxima década – comercio, inversión y tratamiento de los inversionistas, estándares laborales, el medio ambiente, la inmigración, los narcóticos, asuntos fronterizos y derechos humanos – no respeta distinciones pulcras entre lo foráneo y lo doméstico, entre casa y el extranjero.

El TLC y la integración económica han instigado esta dirección. También lo han hecho el fortalecimiento de la democracia y de la sociedad civil en México. Al abrazar al TLC, ambos países, pero México especialmente, hizo apuestas de proporciones históricas. México decidió que si estaba condenado a estar, según el dicho mexicano, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos, buscaría los beneficios de una verdadera asociación, no asirse fuertemente a

una reservada autonomía Los Estados Unidos decidieron, menos explícitamente y tal vez menos conscientemente, que un compromiso más directo con México sería tanto una bendición económica y a largo plazo, la mejor forma de manejar las presiones para la migración mexicana hacia el norte.

Una plétora de nuevos actores políticos se están convirtiendo en participantes expresivos en la conexión bilateral. Nuevos lazos entre los ciudadanos de los dos, se han desarrollado fuera del ámbito de las políticas de, gobierno a gobierno. Los nuevos actores incluyen a los gobiernos estatales, municipales y locales, a otros partidos políticos diferentes al PRI, al ejército y otras fuerzas armadas, al sector comercial, las ONG's nacionales e internacionales, y los medios de comunicación mexicanos que: son más independientes, investigan más, son más críticos y orientados al consumidor. Estos actores son conductores claves de las transiciones de México. Ellos también contribuirán a un juego de eslabones más complicados e intensos, sin embargo, más ricos y transparentes con los Estados Unidos.

Las transformaciones económicas y políticas, su inserción en la economía mundial, su aceptación de las economías de libre mercado, y la convergencia de modelos económicos y políticos entre los dos: todos estos maravillosos retos para los ciudadanos de ambos países. Para los Estados Unidos, México es hoy mucho más que un simple vecino problemático. Para México, los Estados Unidos no sólo algo que envidiar y algunas veces odiado. Ahora se puede trabajar con él abiertamente, y aún emularlo. Para ambos la interdependencia, por asimétrica que sea, es un hecho, aunque no siempre uno plenamente bienvenido.

A pesar de sus conexiones que se compactan, México y los Estados Unidos son todavía países sumamente diferentes. México es relativamente más pobre, crecientemente competitivo e inmensamente orgulloso. Su PIB per cápita es todavía, solo aproximadamente un séptimo que el de los Estados Unidos, sin embargo su población está creciendo el doble de rápido, así que la presión de los flujos de población continuarán sin importar que tan exitoso sea el TLC. Todavía exacerba a los mexicanos cuando los Estados Unidos desafía la soberanía mexicana, generalmente alrededor de asuntos de narcóticos e inmigración

Un nuevo mapa de rutas empezará con el entendimiento de que el TLC es solo parte de una relación mucho más amplia, rica y antigua entre México y E.U. Porque México continuará cambiando rápidamente, para negociar efectivamente con sus gobiernos en todos los niveles, así como los actores privados en los Estados Unidos necesitan entender mejor y actuar más inteligentemente respecto a las simultáneas transiciones sociales, económicas y políticas.

El primer reto es el de negociar con una presidencia mexicana constreñida, un Congreso mexicano más plural y una continua

descentralización del poder y la toma de decisiones respecto a los gobiernos estatales y locales. La presidencia reformada es tal vez lo más importante – ¿Cómo hacer frente a la pérdida de profetización proporcionada por los presidentes mexicanos que dominaban completamente su sistema? De la Casa Blanca para abajo, el gobierno de los E.U. y los grupos de interés americanos, incluyendo a las corporaciones, deben aprender a hacer negocios en un ambiente más turbulento y menos predecible, al menos en el futuro cercano. Las suposiciones claves, como el dominio del PRI, no podrán ser ya sostenidas, y se haría necesario, por primera vez, por ejemplo, tratar a los partidos de oposición de México como actores relevantes.

Así también, el Congreso mexicano tendrá que ser tomado en serio por sus contrapartes estadounidenses y Washington tendrá que reconocer su papel como un freno para el Ejecutivo. La Ciudad de México y Washington, estarán cada vez menos en posibilidad de sostener su largo monopolio sobre las relaciones bilaterales oficiales. Tratados y Negociaciones tendrán que ser manejados más abiertamente, con más escrutinio legislativo. En el pasado los Miembros mexicanos del Congreso, controlados por el PRI, eran rutinariamente silenciosos sobre las relaciones bilaterales y sobre los Estados Unidos, pero ya no más. Las autoridades estatales y locales de ambos países obrarán recíproca y directamente, sin el apoyo y en ocasiones sin el conocimiento de los capitales de las naciones. Estas autoridades, también, necesitarán ser tomadas en consideración en la medida en que se tornan más significativas.

Finalmente, el fortalecido papel de la sociedad civil mexicana – incluyendo el activismo de organizaciones no gubernamentales y unos medios que investigan mas y son más críticos –plantea igualmente riesgos y oportunidades. Aun cuando las tradicionales “reglas de silencio” mexicanas, han dado paso a la critica abierta en casa, los Mexicanos continuarán a ser sensibles respecto a lo que ellos perciben como intervención de E.U. en asuntos internos. Seguramente, los intereses de los ciudadanos estadounidenses no pueden permitirles permanecer callados: es testigo el activismo internacional en Chiapas. Pero el nacionalismo mexicano prevalece todavía, y la sociedad mexicana permanece sensible a las presiones de E.U. ¿Cómo los ciudadanos de E.U. actúan y hablan mientras que reconocen las preocupaciones mexicanas por la soberanía? Y ¿Cómo redefinen los mexicanos lo que es entrometerse? Estas permanecen cuestiones pendientes.

Un segundo desafío es sacar el mejor provecho de la integración económica. Aun cuando México todavía depende más de los Estados Unidos que vise versa, México se está convirtiendo más y más en una parte de la vida cotidiana americana. El libre comercio es algo más que tarifas y un campo de juego verdaderamente nivelado para el acceso al mercado, desafiará a las autoridades nacionales que negocian con la oposición a los carteles, regulaciones y otros asuntos para asegurar que la naturaleza “de dos sentidos” de los principios del TLC no sea amenazada. Así también, mientras las provisiones para el arreglo de disputas, conjuntamente con el pragmatismo de

ambos países, han evitado mayores confrontaciones sobre comercio e inversión, México necesita un "mecanismo especial" basado en el modelo de los arreglos de Estados Unidos con Canadá y Japón.

Ni México ni los Estados Unidos están listos para la dolarización o una unión de la moneda. En su lugar, México podría tratar de hacer converger sus índices económicos mayores, tales como, inflación, servicio de deuda y los déficits gubernamentales y de cuenta corriente, con aquellos de sus principales socios comerciales, Canadá y Estados Unidos, sin comprometerse necesariamente con la dolarización al final del proceso. Esta convergencia sucedió bastante exitosamente en Europa desde la firma del Tratado de Maastricht en 1991 hasta la adopción del Euro al principio de 1999.

Se requerirán nuevas iniciativas para comprometer al sector privado en ambos países en una amplia gama de tareas hemisféricas, promoviendo las agrupaciones industriales y expandiendo los beneficios de las maquiladoras más allá del norte de México, apoyando negocios pequeños y medianos, alentando igualmente a negocios mexicanos y estadounidenses para ser catalizadores efectivos para la creación mexicana de empleos y de avance tecnológico; desarrollando infraestructura en el contexto de la integración Norte Americana, y mejorando el gobierno corporativo en México.

El tercero y el más espinoso de los retos es el de lidiar con los asuntos sociales del otro lado de la frontera. Las realidades demográficas entre los dos países significan una población latina rápidamente creciente en los Estados Unidos. Más aún, la gran mayoría de nuevos inmigrantes indican que tiene la intención de hacer de los Estados Unidos su hogar permanente. Durante el primer cuarto del próximo siglo, la mayoría blanca, anglosajona, se convertirá en una minoría en mucho del sudoeste, y los latinos reemplazarán a los afro-americanos como el grupo minoritario más grande en el país. Al mismo tiempo, los inmigrantes mexicanos están fortaleciendo sus lazos con sus lugares de origen a través de llamadas y vistas más frecuentes, y a través del crecimiento de asociaciones de pueblos natales que les permiten participar en las tradiciones tradicionales de sus comunidades nativas y recrear también esos días de fiesta en los Estados Unidos.

No solamente los mexicanos en los Estados Unidos jugarán un creciente papel en el futuro de México, sino que el empoderamiento de la comunidad mexicano-americana –y el crecimiento de la población nacional mexicana en los Estados Unidos – traerá destacados retos a la educación, bienestar, servicios de salud, empleo y preservación de la cultura; todos estos son asuntos en la raíz del éxito Americano como nación y como personas.

El buen clima, económicamente hablando, ofrece hoy en día en los Estados Unidos, una ventana de oportunidades para re-definir el asunto de los flujos de personas de una manera menos confrontante. Por ejemplo en 1989, hubo cerca de 200 millones de cruces legales de México a los Estados Unidos, y la mayoría eran viajes de compras. Los compradores pagaron impuestos en sus compras, proveyendo a las ciudades de E.U., a los condados y a los

estados con una abalanza de impuestos de aproximadamente \$2 mil millones, provenientes de personas a las que prácticamente no le proveían de ningún servicio. Es importante reducir el influjo de inmigrantes ilegales y reducir los \$250 millones estimados al año, que los gobiernos locales en E.U. gastan en ellos, pero el impacto benéfico de mexicanos que cruzan la frontera no debería ser pasado por alto.

Existe una oportunidad de separar los hechos de la ficción, porque la migración mexicana ha sido una bendición para los Estados Unidos, aun cuando no es vista de esta manera por cada ciudadano americano. En la pujante economía americana, las compañías en los sectores agrícolas y de servicios enfrentan falta de personal. Desde la perspectiva mexicana, los migrantes legales podrían beneficiarse con condiciones de trabajo más seguras y mejor supervisadas, a través, de por ejemplo, un sistema nuevo de visas temporales estadounidenses. Lo que se requiere no es solamente un diálogo binacional sobre la inmigración más detallado, sino que también un reconocimiento de que los asuntos sociales que rodean a los migrantes también afectan a esos americanos más pobres que ya residen en los Estados Unidos. Ellos necesitan atención por derecho propio, la inmigración solamente agudiza esa necesidad.

Finalmente, las drogas continúan siendo la irritación más grande en la relación bilateral. En los últimos cinco años los dos gobiernos han creado un número substancial de instituciones -- incluyendo una comisión nacional de planeación -- y trazado un plan de acción detallado para combatir el tráfico de droga. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones y de algunos logros, éstas iniciativas hicieron muy poca mella en un negocio de bonanza. Mientras los Estados Unidos continúen siendo un mercado grande y lucrativo para las sustancias ilegales, la cercana proximidad de México asegura que el tráfico de drogas continuará plagando las relaciones entre los dos países. En el largo plazo, una política verdaderamente cooperativa y binacional es la forma más efectiva para tratar el problema de la droga. Simplemente no existen soluciones unilaterales, y los intentos de moldearlas, tales como el proceso de "certificación" para países como México, envenena el ambiente para la cooperación internacional.

El futuro de México, en cualquier forma que se desarrolle, tendrá un impacto significativo sobre los Estados Unidos, y especialmente en California y en otros estados del oeste. Las economías, demografía, política y cultura del oeste americano, serán condicionadas, en buena medida por como le vaya a México. Cómo actúen en y hacia México las corporaciones, sindicatos, agencias gubernamentales, actores no gubernamentales, los medios y los ciudadanos comunes, establecidos en el oeste, en turno, estarán entre los factores importantes que darán forma al rumbo de México.

Finalmente el éxito de México y de los Estados Unidos en manejar y enaltecer su destino compartido dependerá de la calidad de las decisiones, el diálogo y el entendimiento mutuo entre las dos sociedades. Es con éste espíritu que ofrecemos éste reporte.

Comentarios Personales

Crescencio Arcos "Otro problema es la incapacidad de México para lograr una política de competencia creíble. Un informe reciente de la OEDC detalla que, en telecomunicaciones la compañía privada más grande en México, (y anteriormente un monopolio público) continúa gozando de un flagrante sesgo regulador. De hecho la entidad reguladora del sector (COFETEL) ha abiertamente pasado por alto las decisiones de la Comisión Federal de Competencia para que este monopolio privado sea regulado como un jugador dominante en el mercado. Este resultado anti-competitivo era un intento para proteger a los competidores novatos. Una política pública transparente y justa de un proceso de elaboración de leyes es indispensable para atraer la inversión extranjera directa"

Juán Enríquez:

"Tenemos que preguntarnos por qué, a pesar de servidores gubernamentales calificados y décadas de reformas, privatizaciones y crecientes exportaciones, la mayoría de los mexicanos están más pobres. Dos razones claves incluyen a la baja inversión en capital humano y la falta de empresarios de tecnología. El gobierno está gastando menos en sus ciudadanos y más en el servicio de la deuda y en salir como fiador. Esto resulta desastroso a largo plazo, por que la economía global conducida por el conocimiento pone un valor siempre decreciente en la mayoría de las materias primas y ensamblaje en la manufactura. Mientras la mayoría de la nueva cosecha de multimillonarios están involucrados en esfuerzos de alta tecnología, muchos de los más ricos de México vienen de los oligopolios otorgados por el gobierno o de las privatizaciones de activos gubernamentales. Más aún, casi todo el crecimiento en el empleo en la manufactura ha dependido de proveer mano de obra barata en enclaves en las cuales la mayoría de las reglamentaciones gubernamentales son obviadas (maquiladoras).

Esto significa que la mayoría del valor agregado depende del ensamblaje, no de conocimiento protegido por patentes internacionales o derechos de autor. Los mexicanos que son tecnológicamente competitivos a escala global están crecientemente viviendo en el extranjero, trabajando para corporaciones extranjeras, o viviendo en muy pocas ciudades, particularmente en Monterrey. En un mundo en el cual el poder procesador de una computadora se duplica cada dieciocho meses y sus costos están siendo cortados a la mitad, México corre el riesgo de atrasarse mucho más. La riqueza depende de la investigación y del desarrollo, algo que esta crecientemente ausente del debate cotidiano enfocado en el FOBAPROA, seguridad, reforma política, desastres naturales y corrupción"

Richard Feinberg: "las relaciones México-E.U. obedecen la "ley de la agenda afirmativa" Si los que hacen las políticas no ocupan el estrado central con una visión convincente e iniciativas positivas, las tensiones negativas llenarán el vacío de las políticas. En el 2001, los nuevos presidentes de México y E.U.

podrían simplemente expandir el TLC para delinear regímenes complementarios para gobernar los movimientos del trabajo y del capital. Este informe, aunque tímidamente, bosqueja las futuras direcciones posibles para tal entendimiento histórico. La lógica de ampliar y desarrollar de manera creciente a los impulsores de la integración Norte Americana en la dirección de integración monetaria gradual y marcos legales cuidadosamente elaborados para gobernar los flujos laborales”.

Mario Rodríguez Montero: “El alto costo de capital es uno de los problemas centrales y más difíciles de México, ya que retarda el crecimiento y exagera las desigualdades y la injusticia social. La plena dolarización ayudará a México a confrontar éste problema, y esto debe ser logrado dentro de los cinco años siguientes”.

55717424

eveallende@hotmail.com,